

Del rigorismo ascético a la apoteosis barroca.
La elaboración de la imagen de fray
Pedro Regalado hasta su beatificación¹

María José Zaparaín Yáñez
Universidad de Burgos



Sabía encontrar, escondido entre retazos de verde diáfano, el corazón rojo y apasionado de la tierra



“...en el concurso de tantos Planetas, el Sol solamente se nombre”²

Transcurridas casi dos décadas del inicio del III Milenio, la cultura visual parece no tener secretos en un mundo dominado por la tecnología digital donde todo resulta factible, dentro de un proceso de permanente cambio y redefinición. Sin embargo, cuando miramos hacia el pasado tendemos a valorar los iconos heredados, no como fruto de una reelaboración más o menos compleja, sino como algo *per se*, inamovible en el tiempo. Este planteamiento se aplica a muchos aspectos y ello incluye, también, la creación de las propuestas iconográficas.

En efecto, al contemplar la representación de un personaje o tema, no siempre nos preguntamos cómo ha llegado a plasmarse de este modo, si siempre ha tenido los mismos rasgos definitorios o si, por el contrario, ha experimentado variaciones significativas durante su proceso histórico. Y eso resulta aún más evidente con las imágenes religiosas, a las que tiende a atribuirse una dimensión atemporal. Pero este presupuesto es, en realidad, menos cierto en la medida que haya pasado más tiempo entre la vida del personaje y la proclamación por parte de Roma de su condición sacralizada. Si, además, esta tiene lugar a lo largo del periodo barroco suele asistirse a una profunda transformación que, afectando al concepto, llega a condicionar la forma.

Elocuente ejemplo al respecto lo encontramos en el caso de Pedro Regalado, un modesto fraile franciscano de la rigorista reforma de Villacreces cuya vida transcurrió, en su mayor parte, en el ámbito ribereño durante la primera mitad del siglo XV. Su figura, la tradición que la rodea a lo largo de los siglos y, en especial, su iconografía y sus manifestaciones artísticas llevan siendo objeto de interés desde hace décadas³. Son, por lo tanto, muchas las cuestiones bien conocidas pero, a pesar de ello, todavía quedan pendientes de dilucidar importantes aspectos, algunos relacionados con el proceso de cómo llegó a configurarse su imagen de santidad, sus características y la evolución de los temas a ella asociados. En general, todo aparece consolidado en torno a su beatificación, en 1684, en la que se le exaltó desde una dimensión apoteósica. El cambio a partir de los primeros testimonios figurativos realizados en los compases finales del Bajo Medievo, se fue produciendo de modo progresivo y puede seguirse a través las declaraciones tomadas en 1628 a los testigos del proceso de beatificación y las principales hagiografías que fueron jalando tan complejo camino.

El reconocimiento más gráfico del proceso lo encontramos en la singular capilla del Santuario de *Domus Dei* en La Aguilera comenzada a

¹ Este trabajo es consecuencia de la conferencia impartida en el curso “Patrimonio cultural de las órdenes mendicantes en la Ribera del Duero” organizado por la Universidad de Burgos en 2015. A partir de la misma se ha iniciado una exhaustiva tarea de revisión sobre la figura de San Pedro Regalado en el Arte junto con el investigador Juan Escorial Esgueva, a quien quiero dejar constancia expresa de mi agradecimiento por sus innumerables aportaciones

² MONZAVAL, M. de, *Historia de las heroicas virtudes, aclamación de los estupendos milagros. Vida, muerte y culto de S. Pedro Regalado. Fundador de los conventos de Domus Dei de Aguilera y Scala Coeli de el Abroxo Primeros Santuarios de la Obseruancia en España*, Valladolid, 1684, p. 10

³ De la amplia bibliografía existente pueden citarse, entre otros, ANDRÉS ORDAX, S., *Iconografía de San Pedro Regalado*, Valladolid, 1991; CARRIÓN GONZÁLEZ, L., *Historia documentada de convento Domus Dei de La Aguilera*, Madrid, 1930; EGIDO LÓPEZ, T., *San Pedro Regalado, Patrono de Valladolid*, Valladolid, 1983; REDONDO CANTERA, M^a J., y ZAPARAÍN YÁÑEZ, M^a J., “San Pedro Regalado: Formación y desarrollo de una iconografía religiosa en el Barroco” en *Cuadernos de Iconografía*, T. IV, n^o 8, (1991), pp. 73-81; VV.AA., *La Ciudad del Regalado*, Valladolid, 2004; etc.

erigirse después de 1684 e inaugurada en 1692. Este pequeño eremitorio le había visto vivir sus extremas penitencias, morir a la vida humana y nacer a la Gloria a través de sus innumerables milagros, hasta configurarse en centro indiscutible, en sol de un universo de santidad y dominador de la naturaleza, donde lo extraordinario llega a resultar cotidiano, permitiendo plasmar “lo Real Maravilloso”⁴. En tan apasionante mudanza no son ajenas, como es lógico, las variaciones que experimenta el pensamiento filosófico y su profunda renovación tras los trascendentales descubrimientos que se vinieron sucediendo en la ciencia desde la segunda mitad del Quinientos y las primeras décadas de la centuria siguiente.

HIJO DE LA REFORMA VILLACRECIANA. LA VISIÓN HISTÓRICA

Bajo las anteriores premisas, el primer paso para interrogarnos sobre la conformación de la imagen de Pedro Regalado es acercarnos aquello que nos ha transmitido la historia refrendado con datos contrastados. En este sentido, como sucede frecuentemente con los santos medievales, no es mucha la información disponible que cumpla los requisitos de rigor y veracidad, ausencia motivada, también, en cierta forma, por la despreocupación del interesado en consignar sus datos personales. No obstante, resulta bien conocido el CONTEXTO RELIGIOSO del marco cronológico en el que se encuadra su transcurso vital comprendido entre, aproximadamente, 1390 y 1456. Es un momento especialmente complejo, señalado en Europa por el llamado Cisma de Occidente que, a partir de 1378, condicionó la vida de la Iglesia e implicó interminables disputas, incluso entre los príncipes cristianos, al apoyar a alguno de los diferentes papas que coincidieron en el tiempo, no solucionándose hasta la elección, en 1417, de Martín V en el Concilio de Constanza⁵.

Si este es el panorama general, no menos confuso se presentaba el de las órdenes religiosas, tanto monacales como conventuales, que, tras siglos de desarrollo, se habían ido apartando de los principios fundacionales, fruto de su relajación en las costumbres. Esta, en parte, fue favorecida por el interés que reyes y poderosos habían demostrado hacia sus instituciones, entregándoles grandes sumas y favores a cambio de acoger sus cuerpos entre sus sagrados muros y recibir sus valiosas plegarias. La situación había levantado voces críticas en su propio seno y se inició un imparable movimiento de reforma que afectó a numerosas familias religiosas, encontrando en Valladolid un centro de referencia en el ámbito castellano, lo cual ha permitido calificarla como “la capital del rigor”, no en vano, su escenario urbano y su entorno más inmediato, concentraba un amplio número de casas regulares⁶.

Una de las primeras señales de cambio procedió de los benedictinos que, en 1389, fundaron San Benito, corazón espiritual de la reforma castellana, beneficiándose un año más tarde del apoyo de Juan I quien buscaba, de ese modo, “...afirmar su papel de rector de la Iglesia Hispana...”⁷. A ella se fueron sumando, a lo largo de la centuria siguiente, las diferentes órdenes presentes en Valladolid. En estas propuestas desempeñaron un destacado papel diversos judíos conversos pues, como se indicaba en una anónima glosa a la obra *Scrutinium Scripturarum* de Pablo de Santa María, antiguo responsable de la sinagoga burgalesa y posterior obispo de su amplia diócesis: “En estos últimos tiempos se ha manifestado la benignidad del Salvador al traer al ovil de la santa Iglesia a algunas ovejas perdidas de la casa de Israel puesto que en los últimos cincuenta años brillaron en esta nuestra España muchos doctísimos y piadosísimos varones dedicados a Dios y descendientes del pueblo de Israel”⁸.

⁴ ZAPARAÍN YÁÑEZ, M^a J., “Lo real maravilloso: San Pedro Regalado y los testimonios artísticos” en VV. AA., *La Ciudad del Regalado*, ob. cit., pp. 95-117

⁵ ÁLVAREZ PALENZUELA, V. Á., *El cisma de Occidente*, Madrid, 1982

⁶ MARTÍNEZ SOPENA, P., “La capital del rigor: Valladolid y los movimientos observantes del siglo XV” en *La Ciudad del Regalado*, ob. cit., pp. 37-59

⁷ Citado en MARTÍNEZ SOPENA, P., “La capital del rigor...”, ob. cit., p. 44

⁸ Citado en EGIDO LÓPEZ, T., “Vida y milagros de San Pedro Regalado” en *La Ciudad del Regalado*, ob. cit., pp. 17-35



Fig. 1 Juan Agapito y Revilla, 1901. Foto Archivo Municipal de Valladolid

Y precisamente en un contexto vinculado a los conversos y en el mismo año que el monarca castellano impulsaba la fundación de san Benito es cuando se considera, por lo general, que vio la luz, en Valladolid, NUESTRO PROTAGONISTA. Suele admitirse que sus padres se llamaron Pedro y María, estando avecindados en la Costanilla –actual Platería–, cuyo nombre sirvió, en ocasiones, para identificar a la madre cuando enviudó, pues fue conocida como la Regalada, por el apellido del esposo, o María de la Costanilla. No hay duda que fuera una familia judeoconversa, pues quién glosó el trabajo de Santa María indicaba que a esta condición pertenecieron “...muchos religiosos de gran santidad en diferentes órdenes, entre los cuales sobresalieron fray Francisco de Soria, y el otro fray Pedro de Valladolid, llamado vulgarmente «de la Regalada»”. Con aquel nombre, fray Pedro de Valladolid, es como él firmaba, según avalan los escasos documentos hallados con su rúbrica⁹.

Esta parquedad de información sobre sus primeros años de vida quedó algo compensada con el testimonio dejado por uno de sus más íntimos amigos, fray Lope de Salazar y Salinas, quien, en sus diversos escritos, le califica de “mi santo compañero”. Él nos informa de su temprana vinculación con el movimiento reformista encabezado por el franciscano fray Pedro de Villacreces¹⁰, por el que se interesó cuando tenía unos 14 años, aunque ya antes había ingresado en el convento de San Francisco de su ciudad natal. Aquel llevaba varios años embarcado en una dura batalla por lograr recuperar las prístinas esencias del sueño de san Francisco que, hacía mucho tiempo, había cautivado a Occidente. Esta larga y compleja lucha comenzó con su retiro a una cueva en las proximidades de Covarrubias y continuó en tierras alcarreñas, en La Salceda, pasando después, en 1404, a fundar un modesto eremitorio en La Aguilera, en las inmediaciones de Aranda de Duero.

⁹ EGIDO LÓPEZ, T., “Vida y milagros...”, ob. cit., pp. 23-25

¹⁰ GARCÍA ORO, J., *La reforma de los religiosos españoles en tiempo de los Reyes Católicos*, Valladolid, 1969, pp. 111-113 y 131-134



Fig. 2 Fray Pedro de Villacreces. Iglesia del Convento de *Domus Dei* de La Aguilera

Con el fin de promocionar su propósito y arraigar su proyecto, buscó aliados entre los niños y adolescentes a los que podía educar, con mayor facilidad, en sus rigurosos principios. No es extraño que su fuerte personalidad, adornada con las atrayentes cualidades de los más reconocidos predicadores del momento, lograra seducir a numerosos jóvenes entre los que se encontraron tanto Pedro como Lope. Él fue SU MAESTRO y, como narra Salazar, aunque les instruyó, siempre con rigor y disciplina, "...

en las primeras letras, en latinidad, en la filosofía, en la teología...", se dirigió fundamentalmente a conseguir que perseverasen "...en santa doctrina y oración, y lágrimas, y ejercicio de virtudes...". Es esta orientación extremada la que confería gran atractivo a las propuestas reformistas de las diferentes órdenes, las cuales llegaban, incluso, a superar los planteamientos iniciales de sus respectivos fundadores, convirtiéndose en un valor añadido que atraía la voluntad de los magnates. De hecho, Villacreces, hombre bien formado en los ambientes universitarios de mayor prestigio, lo primero que enseñaba a sus discípulos "...era el llorar y aborrecer del estudio de las letras". Como vemos, son habituales las alusiones a las lágrimas, las cuales tendrán un gran protagonismo en la vida de Regalado hasta convertirse en fuente de poderes curativos para sus numerosos devotos¹¹.

Este mundo de disciplina, austeridad y severidad se extendió a todos los órdenes de la vida de la pequeña comunidad organizada por Villacreces en La Aguilera y de la que formó parte Regalado, así como de la del Abrojo, erigida en 1415 en las cercanías de Valladolid, que parecían reproducir las duras condiciones experimentadas en aquella cueva a las orillas del Arlanza. Son múltiples los testimonios conservados sobre este ambiente y no solo las descripciones de fray Lope, a veces teñidas de lo que el profesor Egido ha definido de forma gráfica como de "exaltación idealizada"¹². Así, las propias Constituciones redactadas por Villacreces para ambas casas apuntan en esta dirección, las cuales "...en suma se reducen a la pobreza de los edificios, al recogimiento, y silencio perpetuo de los frailes, y a la abstinencia de la carne", en palabras de fray Antonio Daza¹³. Para alcanzar el mayor grado de observancia posible, las Constituciones se acompañaron de un *Memorial de los oficios actiuos, y contemplativos de los frayles Menores* que podía considerarse un "espejo de religiosos"¹⁴.

¹¹ EGIDO LÓPEZ, T., "Vida y milagros...", ob. cit., pp.26-27

¹² IBÍDEM, p. 29

¹³ DAZA, A., *Excelencias de la ciudad de Valladolid, con la vida, y milagros del Santo Fr. Pedro Regalado, natural de la misma ciudad: vno de los tres fundadores de la Santa Prouincia de la Concepción, de la regular obseruancia de la Orden de nuestro Seráfico Padre S. Francisco*, Valladolid, 1627, pp. 62v-65

¹⁴ IBÍDEM, p. 65-68

encargados de esa tarea. Por lo tanto, eran las huertas que rodeaban los eremitorios, lugar de duras jornadas de trabajo, su principal ventana al mundo, aunque convenientemente protegidas por las correspondientes cercas. Por último, “E por alcanzar la humildad del corazón, acostumbramos a dezir las culpas cada vez que salimos del coro, e siempre que venimos de fuera, e llevar penitencia por ellas, despojándonos muchas vezes, e de buena gana recibimos disciplinas...”.

A tan rígida vida estaban sujetos todos los miembros de la comunidad: “En fazer la disciplina cada noche, e fazer leña, e traerla, y en todas las demás cosas, todos somos iguales, saluo los necesitados, e viejos, principalmente los que llegan a sesenta años, que los tenemos en lugar de enfermos. E quando la necesidad es manifiesta, los escusamos de los ayunos, e administramos carne, vino e suelas pobres, o esparterías”. Además, no existían privilegios ni distinciones y, así, “En los asientos en el refitorio, e cabildo, todos somos iguales, sin fazer diferencia de mayores a menores”.

Esta fue la concepción de vida que fray Pedro Villacreces diseñó para él y sus seguidores y a la que, por tanto, se ajustó Regalado desde su ingreso en La Aguilera y hasta su muerte. En este periodo de tiempo, Villacreces confió en él, como su DISCÍPULO MÁS AVANTAJADO, y mientras asistía, al Concilio de Constanza, con el que se ponía punto y final al Cisma de Occidente, le envió al Abrojo para desempeñar el cargo de maestro de novicios. Cuatro años más tarde, al morir el reformador franciscano, fray Pedro asumió mayores responsabilidades y fue nombrado Vicario de la Custodia formada por ambos eremitorios¹⁵ que dirigió manteniendo el espíritu y

personalidad imbuida por su maestro. Aunque estuvo comprometido por igual con ambas fundaciones, suele aceptarse que se sentía vinculado de forma más íntima con La Aguilera, donde había tenido lugar su segunda profesión y la vida transcurría en un ambiente más retirado y sosegado. De ahí que, cuando se sintió indispuerto, decidió esperar la llegada de su última hora en el eremitorio ribereño, la cual tuvo lugar el 30 de marzo de 1456.

El futuro santo fue enterrado en una modesta sepultura “...debaxo del arco del altar mayor entre los dos colaterales señalado con una losa grande sin que aya otra grande en toda la capilla mayor...”¹⁶ y rodeada por una reja¹⁷. La lápida era “...entera de piedra de siete pies de largo con unas letras que...”, a principios del Seiscientos “...por ser tan antiguas no se pueden leer en ninguna manera...”¹⁸. Desde el momento de su fallecimiento, La Aguilera se convirtió en un centro de devoción al que acudían los vecinos de la comarca y de lugares más lejanos, así como muchos poderosos, creciendo su fama y el interés por poseer algunos preciados tesoros relacionados con él:

“...y como los devotos estubiesen muy tristes con la ausencia de tan santo hombre deseaban tocar alguna reliquia suya para su consuelo y por eso importunasen al vicario del monasterio le pidiesen que sacase alguna parte del hábito con que fue sepultado, o otra cosa, para reverenciárselo como reliquia, él movido de la devoción de las personas devotas, determinó mandar a ciertos religiosos que abriesen la sepultura y sacasen parte del hábito y algunos de sus cabellos y otras cosas con que satisfaciesen a las personas devotas”¹⁹.

¹⁵ CARRIÓN GONZÁLEZ, L., “Orígenes de la custodia “Domus Dei” y “Scala Coeli” o sea La Aguilera y el Abrojo”, Madrid, 1915

¹⁶ Archivo PP. Franciscanos de Burgos (en adelante AFBu.), *Autos e información echa en racón de la canonización y beatificación del padre fray Pedro Regalado de la horden de Nuestro Padre Francisco, Antiguo Archivo del Convento de La Aguilera*, Sign. 188, s/f, Aranda de Duero, 5 de abril de 1628, testimonio del padre fray Alonso de San Millán, predicador y guardián del convento de san Francisco de Aranda de Duero. Aprovecho para expresar mi gratitud a la comunidad franciscana por las facilidades prestadas, especialmente a Pablo y Francisco, que han hecho posible el desarrollo de mi investigación

¹⁷ PEREDA, F., “Mencía de Mendoza (+ 1500), Mujer del I Condestable de Castilla: El significado del patronazgo femenino en la Castilla del Siglo XV” en ALONSO, B., CARLOS, M^a C. de y PEREDA, F., *Patronos y coleccionistas: los condestables de Castilla y el Arte (Siglos XV-XVII)*, Valladolid, pp. 9-119

¹⁸ AFBu., Sign. 188, s/f, “Auto y vista de ojos”, 21 de abril de 1628

¹⁹ Biblioteca Nacional (en adelante BN.), Mss 18724: *Vida y proceso de canonización de San Pedro Regalado por Hierónimo Román, cronista de SM Felipe II*

Así sabemos que el hábito con el que falleció, salvo la capilla o capucha, pasó a manos de los condes de Castro quienes lo incluyeron en su mayorazgo, transmitiéndose de generación en generación como preciado tesoro, al cual, su descendiente más famoso, el duque de Lerma y su esposa, dispensaron especial estima, relatando su hija Francisca que lo guardaban "...sienpre consigo en una arquita de plata por reliquia y tenían siempre en su oratorio y quando iban fuera le llebaban sienpre consigo y en ello tenían particular cuidado..."²⁰. A su vez, fragmentos del hábito con el que fue enterrado, las sandalias que calzó en sus últimos años o el pañuelo con el que enjugaba sus copiosas lágrimas, así como la capilla del hábito con el que había muerto recibieron la veneración de los fieles y eran demandados por quienes, desahuciados de esperanza humana, se confiaban a la divina por su mediación. Y, en efecto, la devoción al franciscano creció al mismo ritmo que se sucedían los hechos prodigiosos, los cuales fueron anotados, durante seis meses, por los compañeros del recién fallecido, con exquisita pulcritud en dos cuadernos, hasta que, agobiados por las continuas alteraciones que sufría su ritmo diario de recogimiento y penitencia, dejaron de hacerlo²¹.

Sin embargo, muchos quedaron grabados en el recuerdo colectivo de tal modo que, pasadas las décadas, la mayoría de los vecinos del entorno podían asegurar haber oído contar a "...sus padres y a otros viejos y ancianos que deçían ellos avían oído deçir a los suyos que ellos en su tiempo avían oído decir..."²². Y a otros les insistían

"...muchas veces ten cuenta de todo y tenlo en la memoria que tengo por sin duda que según las grandes cosas que se cuentan deste sierbo de Dios entiendo y tengo para mi que algún día se a de canoniçar este santo y yo me olgaré de vivir asta entonces para poder decir

todo lo que en esto se y oído por que como e acudido con tanta frecuencia al dicho convento de Laguilera e entendido muchas cosas..."²³.

LA PRIMERA REFERENCIA FIGURATIVA: EL SEPULCRO

Este ambiente creado tras la muerte de Regalado pervivió en el tiempo y se vio alentado y apoyado por las primeras representaciones, tanto escultóricas como pictóricas, que fueron realizándose, las cuales, a su vez, se convirtieron no solo en un incentivo para la devoción sino, también, en un modo de entender aquello que la tradición oral mantenía vivo. De todas estas piezas se conserva, aunque mutilado y fragmentado, el notable sepulcro de alabastro donde se custodiaron sus restos, cuyo singular interés solo es comparable a las controversias y dudas que sigue generando. Es, por lo tanto, la primera referencia figurativa del futuro santo, pero en estrecha interdependencia con otros testimonios pictóricos desaparecidos y de los cuales se han localizado importantes noticias documentales, aunque no tenemos datos que permitan determinar la secuencia cronológica exacta de este conjunto de manifestaciones.

El monumento funerario sabemos que se trataba de un CENOTAFIO con la figura yacente de fray Pedro y diversos relieves alusivos a su vida y hechos milagrosos que, según quien lo conoció en su emplazamiento original, antes de la ejecución de la capilla barroca, se encontraba "...a la mano derecha, del ebangelio, baxo del altar mayor, algo levantado del suelo..."²⁴. Esto ha permitido pensar al profesor Pereda que se trataba de un sepulcro adosado al muro del evangelio apoyado sobre columnas y cubierto, posiblemente, por un baldaquino²⁵, aunque el profesor Ordax propone un arcosolio²⁶ y

²⁰ AFBu., Sign. 188, s/f, Peñaranda de Duero, 10 de abril de 1628, testimonio de doña Francisca de Rojas y Sandoval, viuda de don Diego Bazán de Zúñiga y Avellaneda, duque de Peñaranda

²¹ Estos cuadernos con la relación de los milagros se hallan custodiados en el Archivo de los PP. Franciscanos de Burgos

²² AFBu., Sign. 188, s/f, Aranda de Duero, 14 de abril de 1628, testimonio de Juan Felipe vecino de la villa de Tórtoles

²³ IBÍDEM, Aranda de Duero, 24 de marzo de 1628, testimonio de Úrsula García, vecina de Sotillo

²⁴ IBÍDEM, Aranda de Duero, 4 de abril de 1628, testimonio del licenciado Pedro de la Cal, cura propio de la parroquial de Gumiel de Izán

²⁵ PEREDA, F., "Mencía de Mendoza (+ 1500)...", ob. cit., p. 31

²⁶ ANDRÉS ORDAX, S., *Iconografía...*, ob. cit., p. 69

la investigadora Gómez Bárcenas plantea que pudiera ser exento²⁷Esta pieza sufrió importantes destrozos en el proceso desamortizador del siglo XIX y, finalmente, una vez que el convento volvió a ser ocupado por una comunidad, se procedió a su recomposición en un monumento efectuado por el escultor vallisoletano Tomás Argüello en 1910²⁸. En la nueva obra se prescindió de ensamblar la escultura del yacente, planteándose como una urna cuadrangular exenta sobre soportes columnados que aprovecharon varios relieves y una inscripción.



Fig. 4 Sepulcro de san Pedro Regalado. Camarín del Convento de *Domus Dei* de La Aguilera

Por lo que se refiere al YACENTE, fue representado con las manos juntas, en actitud orante, vestido con el hábito de la orden, calzado con unas elementales sandalias, el crucifijo sobre el pecho y la cabeza descansando sobre un almohadón brocado con motivos vegetales. El rostro, enjuto, refleja la vida ascética del franciscano con realismo, aunque llaman la atención las manos, de dedos largos y finos, que no parecen corresponder a alguien que trabajaba en la huerta y realizaba duras tareas.



Fig. 5 Detalle de la efigie yacente de san Pedro Regalado. Capilla de la Gloria del Convento de *Domus Dei* de La Aguilera

Con respecto a LOS RELIEVES que contenía el primitivo sepulcro, hasta ahora ofrecía especiales dudas su número. El profesor Pereda, apoyado en las descripciones de Monzaval (1684) y de González de Torres (1725), indica que dos de las piezas incluidas en la obra contemporánea, en concreto el cuadro con las figuras de tres santos franciscanos y el epitafio, estaban colocadas en el muro, sobre la efigie de fray Pedro. En concreto, González de Torres señala que “En la pared superior al sepulcro sobresalían gallardamente dos quadros de alabastro, sostenidos de ángeles y adornados de hermosos festones. En el campo de uno de los quadros se veía la efigie del bendito Regalado, y en el otro se leía, con letras gravadas, en la tabla de la misma piedra...” una inscripción²⁹.

²⁷ GÓMEZ BÁRCENAS, M^a J., “Escultura gótica funeraria en Burgos. La Ribera del Duero” en Revista *Biblioteca. Estudio e Investigación*, n^o 17, (2002), pp. 269-292

²⁸ CARRIÓN GONZÁLEZ, L., *Historia documentada...* ob. cit., pp. 464-465

²⁹ PEREDA, F., “Mencía de Mendoza (+ 1500)...” ob. cit., p. 31

En opinión de Pereda, los dos relieves restantes pertenecerían a la cama sepulcral, cuya disposición y medidas, nueve pies de largo por tres de profundidad, "...deja espacio suficiente para al menos otros tres relieves que habrían desaparecido"³⁰. Este planteamiento resulta lógico considerando que dos escenas irían a los extremos laterales, de la cama sepulcral, mientras que el frente tenía espacio para tres cuadros de tres pies, según la medida de los todavía existentes.

No obstante, la nueva investigación efectuada ha permitido descubrir testimonios documentales de gran valor por tratarse de descripciones de principios del siglo XVII, anteriores a cualquier cambio que el sepulcro hubiera podido experimentar durante la construcción del santuario acometida tras la beatificación. Nos referimos al volumen en el que se recogen los *Autos e información echa en razón de la canonización y beatificación del padre fray Pedro Regalado de la orden de Nuestro Padre Francisco* cuyas diligencias, realizadas en 1628, quedaron a cargo de fray Diego Ordóñez, vicario del Convento de *Domus Dei* de La Aguilera y procurador nombrado por el padre provincial para este proceso³¹.

A través de las declaraciones de testigos perfectamente conocedores de las características del sepulcro, como fray Alonso de San Millán, predicador y guardián del cercano Convento de San Francisco de Aranda de Duero, o del "Auto y vista de ojos" del cenobio llevado a cabo en abril de 1628, con "...asistencia de fray Antonio Daça, provincial de la Provincia de la Concepción y fray Antonio Moreno guardián del dicho Convento de La Aguilera y fray Láçaro de Saldaña difinidor de la Orden de la Obserbançia de los menores de San Francisco y del licenciado don Pedro Manso de Çúñiga y don Pedro de Dueñas, provisor y visitador general en este obispado de Osma...", sabemos que el sepulcro tenía trabajo escultórico en el frente longitudinal y estaba compuesto de tres "estancias" o relieves, situándose encima del sepulcro y "...enbebida en la pared una tabla de alabastro...", "...que diçe algunas albanças del dicho fray Pedro Regalado y como están sus guesos en el dicho sepulcro y que le hiço la condesa de Aro, camarera mayor de la reina doña Isabel por su mandado, su fecha del dicho título es del año de mil y quatrocientos y cinquenta y seis". Además, podían verse, también, "...en contorno del dicho sepulcro algunos santos de la orden..."³².



Fig. 6 Relieve con tres santos de la orden franciscana en el sepulcro. Camarín del Convento de *Domus Dei* de La Aguilera

³⁰ PEREDA, F., "Mencia de Mendoza (+ 1500)..." ob. cit., p. 31

³¹ AFBu., Sign. 188

³² IBÍDEM, Aranda de Duero, 5 de abril de 1628, testimonio del padre fray Alonso de San Millán, predicador y guardián del convento de san Francisco de Aranda de Duero y Auto y vista de ojos, 21 de abril de 1628

De este modo, podemos pensar que el relieve con los tres franciscanos debe corresponderse con los santos de la orden situados alrededor del sepulcro y que las escenas conservadas en el cenotafio contemporáneo son dos de las tres situadas en el frontispicio, por lo que solo faltaría una pieza y no tres como podía haberse sospechado. Esto, a su vez, permite cuestionarnos qué sucedía con los laterales menores de la cama sepulcral, pues o bien carecían de decoración o se trataba, en realidad, de un arcosolio, según planteaba el profesor Ordax. Otra posibilidad es considerar que la cita a los santos de la orden hiciera referencia a los extremos del sepulcro y no a que estuvieran empotrados en la pared, como interpreta el investigador Pereda, pues los testigos solo hablan de que estuviera en esta posición la placa con la inscripción. Por otra parte, la mayoría de los testigos entrevistados en 1628 por fray Diego Ordóñez coinciden en describir el sepulcro de alabastro como "...un altar a la parte del evangelio en una capilla baxo del altar mayor donde ay una lámpara siempre ençendida..."³³, lo cual, quizá, pudiera llevar a pensar en la idea del arcosolio.

La identidad de los franciscanos representados ha propiciado, también, diferenciadas interpretaciones y la cuestión, como ya apuntaba el profesor Pereda, "...no ha sido convincentemente resuelta"³⁴. Desde Monzaval se ha venido identificando al obispo san Luis de Tolosa en el centro de la composición, al que se unían san Antonio de Padua a la izquierda y el propio Regalado a la derecha³⁵. La atribución de san Antonio parece dudosa, pues, como defiende el citado investigador, el Niño Jesús rodeado de una aureola de rayos que lleva en las manos parece coincidir mejor con la representación de san Bernardino de Siena que es la propuesta,

igualmente, por Hernando Garrido³⁶. La tercera efigie es la de un fraile franciscano nimbado, bendiciendo con la mano derecha y un libro en la izquierda, que sería Regalado. No sabemos en qué momento se hizo esta interpretación, pues los testigos de 1628 no mencionan esta pieza o se refieren a ella sin individualizar las representaciones. Posiblemente fuera Daza quien la iniciara, al indicar que en el sepulcro podían verse no solo los milagros de Regalado sino "...el Santo con diadema en la cabeça..."³⁷, y puesto que no aparece con aureola ni en la efigie yacente ni en las historias debe aludir a este relieve. La profesora Gómez Bárcena mantiene la hipótesis entre interrogantes³⁸ y Pereda la cuestiona³⁹, señalando la posibilidad de que pudiera tratarse de una efigie poco característica de san Francisco, aunque su posición en el lugar menos preeminente de los tres santos introduce ciertas dudas.

Con respecto a las tres escenas dispuestas en el frente de la tumba se describen con detalle, lo que permite no solo confirmar que se trata de las dos incluidas en la obra de 1910 sino, también, hacernos una idea muy pormenorizada de la que se perdió. De la primera pieza se dice que "...ay tras muchos árboles y un coro con muchos frailes dentro y en medio la figura del Santo Regalado..."⁴⁰. Este panel se conserva y, aunque el padre Carrión lo relacionó con la escena de la mujer ahogada en el Duero, cuyo cadáver es rescatado por Regalado y sus religiosos⁴¹, el profesor Ordax ya desechó esta interpretación⁴². Para la comisión de "Auto y vista de ojos" recogía una práctica muy habitual del franciscano que se encontraba "...muchas veces orando en un monteçillo de ençinas que está ençima del dicho convento a un mismo tiempo como perlado que era del dicho convento". El

³³ AFBu., Sign. 188, s/f, Aranda de Duero 30 de marzo de 1628, testimonio de Cristóbal Guerrero, vecino de Roa

³⁴ PEREDA, F., "Mencia de Mendoza (+ 1500)..." ob. cit., p. 40

³⁵ MONZAVAL, M. de, *Historia de las heroicas virtudes...*, ob. cit., p. 286

³⁶ HERNANDO GARRIDO, J. L., "Hagiografía y devoción popular en el arte bajomedieval y moderno: algunos aspectos antropológicos" en *STUDIUM MEDIEVALE, Revista de Cultura visual-Cultura escrita*, nº 3, (2010), pp. 205-247

³⁷ DAZA, A., *Excelencias de la ciudad de Valladolid...*, ob. cit., pp. 129 y 130

³⁸ GÓMEZ BÁRCENAS, M^a J., "Escultura gótica funeraria en Burgos..." ob. cit., p. 292

³⁹ PEREDA, F., "Mencia de Mendoza (+ 1500)..." ob. cit., p. 40

⁴⁰ AFBu., Sign. 188, s/f, "Auto y vista de ojos", 21 de abril de 1628

⁴¹ CARRIÓN GONZÁLEZ, L., *Historia documentada...*, ob. cit., p. 465

⁴² ANDRÉS ORDAX, S., *Iconografía...*, ob. cit., p. 70



Fig. 7 Relieve de fray Pedro Regalado orando con sus compañeros en el sepulcro.
Camarín del Convento de *Domus Dei* de La Aguilera

religioso aparece orando de rodillas, en actitud implorante, acompañándole otros cuatro frailes en la misma actitud, algunos con la capilla echada y todos, incluido Regalado, calzados con sandalias. La escena tiene lugar en un paisaje boscoso y pueden identificarse una modesta construcción coronando una altura y un muro de tapial de barro, con los huecos de los mechinales vistos, protegido por sencilla tejavana⁴³, junto al que tiene lugar la oración, quizá las cercas del oratorio. Todo ello refleja con minuciosa precisión el contexto ermitaño y de clausura en el que vivía la comunidad como avala Pereda quien, a su vez, llama la atención sobre los vínculos que esta escena presenta con el pasaje de la estigmatización de san Francisco en Alverna⁴⁴.

Al relieve del centro, que también ha llegado hasta nuestros días, aluden la mayoría de los testigos, aunque la explicación más detallada la vuelve a proporcionar el citado “Auto y vista de ojos”:

“En el segundo quadro está su figura del dicho beato fray Pedro Regalado en cama con una cruz en las manos y muchos religiosos en

contorno y un obispo que lo era de Palencia que dicen se llamaba don Francisco de Roxas que tanvien denota que queriéndole los religiosos darle la extremaunción al dicho sierbo de Dios fray Pedro Regalado dixo no se la diesen por que Dios Nuestro Señor enviaba al dicho obispo de Palencia a dársela y que luego llegó el dicho obispo y se la dio y trayendo consigo el dicho obispo un sobrino suyo muy enfermo y contrahecho le pidió al dicho fray Pedro Regalado rogase por su salud y abiéndolo hecho el dicho fray Pedro luego cobró salud”.

Esta interpretación, como apunta el profesor Pereda, pudiera tratarse de una construcción a posteriori en la que el tema de la representación del tránsito, uno de los más frecuentes en el bajomedievo⁴⁵, se utiliza como pretexto o soporte de unos de los milagros de los que la hagiografía se hará un amplio eco. Este ya aparece recogido, por ejemplo, en el manuscrito de la *Vida y proceso de canonización de San Pedro Regalado* redactado por Jerónimo Román, cronista de Felipe II⁴⁶. No obstante, según demuestran los comentarios sobre las

⁴³ HERNANDO GARRIDO, J. L., “Hagiografía y devoción popular...”, ob. cit., p. 227

⁴⁴ PEREDA, F., “Mencia de Mendoza (+ 1500)...” ob. cit., p. 39

⁴⁵ IBÍDEM, p. 40

⁴⁶ BN., Mss 18724: *Vida y proceso de canonización de San Pedro Regalado por Hierónimo Román, cronista de SM Felipe II*

desaparecidas obras pictóricas de la capilla, hubo una escena igual a la esculpida en el sepulcro con una inscripción explicativa y letreros con el nombre de algunos de sus protagonistas⁴⁷. Aunque los testigos insisten en su gran antigüedad, al no haber llegado esta obra hasta nuestros días no podemos determinar la diferencia cronológica entre ambos testimonios y en qué medida el sepulcro actuó como modelo. Sin embargo, todo apunta a que esa posible construcción *a posteriori* del significado atribuido a la escena debió ser relativamente cercana a la realización del cenotafio, sin necesidad de esperar a la redacción de los textos hagiográficos del Quinientos y su posterior reelaboración en la centuria siguiente.

En opinión de Pereda, “El significado de este relieve no se agota en mostrar la muerte ejemplar del santo, sino que se identifica al mismo tiempo el lugar de su muerte como el lugar de peregrinación en el propio santuario donde los mismos frailes que le acompañan en su lecho cultivan luego su memoria”⁴⁸. Esta función, en realidad, la cumpliría de forma más explícita el panel desaparecido y del que, hasta el momento, desconocíamos su temática. Según

los testigos de 1628 podía verse “...una lámpara encima de su sepulcro y muchos tullidos, cojos y mancos que están visitando el sepulcro que piden salud que muy ordinario y frecuentemente venían con diferentes enfermedades a visitarle y pedir salud...”⁴⁹. Es decir, reproducía una escena que, tras la muerte de fray Pedro, se habría convertido en un hecho cotidiano en la vida de La Aguilera como relatan los cuadernos de milagros redactados durante los seis meses después de su muerte.

Cierto es que estos relatos de los testigos de 1628 han ayudado a esclarecer algunas lagunas sobre las características materiales e iconográficas que se mantenían sobre el sepulcro de Regalado, aunque resulta todavía difícil asegurar, plenamente, si se trataba de un arcosolio o de una pieza protegida por un baldaquino. Pero no sucede lo mismo con su CRONOLOGÍA y la AUTORÍA DEL ENCARGO, al haberse consolidado ya la tradición recogida por sus hagiógrafos, la cual había ido experimentado ciertas modificaciones. En las crónicas de la orden de 1570, Marcos de Lisboa citaba que fue la reina Isabel quien habría ordenado efectuar el traslado del cuerpo del fraile franciscano a un nuevo sepulcro y aprovechar



Fig. 8 Relieve con la representación del tránsito de fray Pedro Regalado en el sepulcro. Camarín del Convento de *Domus Dei* de La Aguilera

⁴⁷ AFBu., Sign. 188, s/f, “Auto y vista de ojos”, 21 de abril de 1628

⁴⁸ PEREDA, F., “Mencía de Mendoza (+ 1500)...”, ob. cit., p. 40

⁴⁹ AFBu., Sign. 188, s/f, “Auto y vista de ojos”, 21 de abril de 1628



Fig. 9 Inscripción contenida en el sepulcro de san Pedro Regalado. Camarín del Convento de *Domus Dei* de La Aguilera

el hecho para la obtención de reliquias, quedándose con un dedo⁵⁰, pero sin aclarar quién encargó la pieza. Para la obra de Francesco Gonzaga, editada en Roma en 1587, no hay duda que fue la reina quien mandó realizarlo, así como la mudanza de sus restos⁵¹.

En esta misma línea, el cronista de Felipe II, Jerónimo Román, apunta que "... reinando los reyes cathólicos y oyendo la fama y milagros de San Pedro de Regalada, como fuesen informados que las reliquias de un sancto de quien se contaban tantos milagros estaban en sepultura humilde y pobre, mandaron hacerle un sepulcro de alabastro muy religioso y trasladaron a él..."⁵². En ninguno de estos casos se hace referencia expresa a que la intervención de doña Isabel hubiera sido fruto de una visita al eremitorio de *Domus Dei*, dejando sin encajar, a su vez, la información contenida en el epitafio embebido en el muro, sobre la tumba:

"Descansa su carne, engalanada. / Brillan
sus huesos en reposo. / Abandonó el mundo

ya en su infancia. / Despreció los honores de este mísero mundo. / Pedro, Vicario de *Domus Dei* y de *Scala Coeli*. Terminó aquí, bajo la regla de la pobreza de San Francisco, sin buscar ningún premio mundano, sino la gracia de Cristo. / La Condesa de Haro embelleció su sepulcro. En recompensa, él ora a Cristo permanentemente por ella. / Dio fin a los trabajos de la carne el segundo día de la Resurrección del Señor, el año 1456".

De ahí que, en 1627, Antonio Daza señale que el cuerpo se depositó "...en un sepulcro de alabastro, que por mandado de la Reyna avía hecho la Condesa de Haro..."⁵³. Para el investigador Pereda esta redacción apunta a un encargo previo, aunque sin determinar si entonces hubo visita o no al cenobio⁵⁴. Pero Daza atribuye a la soberana, además, un papel de mayor protagonismo en el encargo, pues eligió uno de los temas de los relieves al ordenar esculpir, expresamente, el momento en el que el obispo de Palencia le da la extremaunción a Regalado, quien había profetizado su

⁵⁰ LISBOA, M. de, *Tercera parte de las Chronicas de la orden de de los frayles Menores del seraphico padre sant Francisco: cuenta de la reformación y obseruancia de la mesma orden y su aumento*, Alsandro de Canoua, Salamanca, 1570, p. 101v

⁵¹ GONZAGA, F., *De origine Seraphicae Religionis Franciscanae ejusque progressibus, de regularis observantiae institutione, forma administrationis ac legibus, admirabilique eius propagatione*, Dominici Basae, Roma, 1587

⁵² BN., Mss 18724: *Vida y proceso de canonización de San Pedro Regalado por Hierónimo Román, cronista de SM Felipe II*

⁵³ DAZA, A., *Excelencias de la ciudad de Valladolid...*, ob. cit., pp. 129 y 130

⁵⁴ PEREDA, F., "Mencía de Mendoza (+ 1500)...", ob. cit., p. 32

venida al convento sin que ella hubiera sido anunciada, por ser "...cosa tan señalada..."⁵⁵.

Daza, también, fue el primero en referir la visita de la reina Isabel al modesto eremitorio franciscano en 1492, en un momento muy concreto y con el fin de solemnizar el traslado de los restos al nuevo sepulcro:

"Y la Reyna doña Ysabel, dexando al Rey don Fernando en la ciudad de Granada, acabándola de ganar de los Moros, vino al Conuento del Aguilera, por hazer la traslación del cuerpo deste glorioso Santo, que fue solemnísima, con una gran procesión que se hizo por aquellos campos. Iuntose mucha gente, que parecía que se despoblaua el mundo, y muchos Prelados y Obispos, con toda la Clerecía, Cruzes, y pendones de las comarcas, y muchos religiosos, súbditos y Prelados. Fue la traslación a los quinze de Mayo, del año de mil quatrocientos y nouenta y dos..."⁵⁶.

Un año más tarde de la publicación de la hagiografía de Daza, cuando fray Diego Ordóñez toma declaración a los testigos para el proceso de beatificación, muchos de ellos dejan constancia de diversos aspectos de esta tradición conocida por referencias orales o por haberla "...oído y leído..."⁵⁷ e, incluso, apuntan ser "...fama pública..."⁵⁸. En general, una amplia mayoría tiene asumido el encargo de la reina e, incluso, que ordenó la disposición del cenotafio en la forma en la cual entonces se encontraba⁵⁹. En ciertos casos, la calidad de la pieza de alabastro no deja duda "...pareçe ser bien obra de rey..."⁶⁰. Algunos certifican, también, la estancia

de la soberana en el cenobio ribereño, pero apenas se alude a la camarera de la reina Isabel como responsable de llevar a cabo el mandato regio⁶¹.

Por su parte, el citado fray Alonso de San Millán señalaba en su testimonio que la soberana acudió a La Aguilera "...deseosa de ber el cuerpo del sierbo de Dios y le hizo desenterrar del sepulcro donde abía treinta y seis años que hestaba enterrado..."⁶². Es decir, se introduce un componente espiritual en el que doña Isabel parece peregrinar a la tumba del aclamado franciscano y de esta visita se derivaría el encargo del esmerado cenotafio. La misma variante es la que relata Ocampo en su hagiografía de 1634, ampliando la información con sustanciales detalles que introducen nuevos componentes. Así, este autor recoge cómo la soberana reprendió al padre guardián, por tan "...gran floxedad y descuydo...", al no haber señalado la sepultura de Regalado con la dignidad que le correspondía, y la necesidad de remediarlo, a lo cual el religioso se resistía, pidiendo "...que los dexase en paz, porque seria ocasión de albrotar [*sic*] la tierra y para el Convento de inquietud...". El desenlace lo podemos imaginar pues, según indica el autor, "no bastó la resistencia del Guardián, porque fue mayor la deuoción y poder de la Reyna...". Esta ordenó que el cadáver fuera desenterrado y se le cortase una mano, de la cual se llevó una parte en forma de relicario, encargando finalmente a su camarera, la condesa de Haro, "...le hiziese hazer vn sontuoso sepulcro de alabastro..."⁶³.

Faxardo recoge exactamente la misma versión⁶⁴, mientras que, en 1684, Manuel de Monzaval,

⁵⁵ DAZA, A., *Excelencias de la ciudad de Valladolid...*, ob. cit., pp. 101v y 102

⁵⁶ IBÍDEM, pp. 129 129v

⁵⁷ AFBu., Sign. 188, s/f. Aranda de Duero, 5 de abril de 1628, testimonio del padre fray Alonso de San Millán, predicador y guardián del convento de san Francisco de Aranda de Duero

⁵⁸ IBÍDEM, Aranda de Duero, 1 de abril de 1628, testimonio de Martín Cuesta el viejo, vecino de Gumiel de Mercado

⁵⁹ IBÍDEM, Aranda de Duero, 1 de abril de 1628, testimonio de Juan Plata, vecino de Aranda de Duero

⁶⁰ IBÍDEM, Aranda de Duero, 31 de marzo de 1628, testimonio del contador Francisco de Salinas, vecino de la villa de Gumiel de Mercado

⁶¹ IBÍDEM, Aranda de Duero, marzo de 1628, Testimonio de fray Antonio Moreno, padre guardián del convento de *Domus Dei*

⁶² IBÍDEM, Aranda de Duero, 5 de abril de 1628, testimonio del padre fray Alonso de San Millán, predicador y guardián del convento de san Francisco de Aranda de Duero

⁶³ D'OCAMPO, F., *Vida y milagros del S. Fr. Pedro Regalado compuesta por el R. P Fr. Antonio Daza Provincial de la Provincia de la Concepción, y de nuevo ilustrada por D. Francisco D'Ocampo consejero de Sant Clara, Dirigida a la Nobilísima ciudad de Valladolid*, Milán, 1634, pp. 119-121

⁶⁴ FAXARDO ACEVEDO, A., *Vida del siervo de Dios Fr. Pedro Regalado*, Cádiz, 1673, pp. 139v-140v

además de asumirla, especulaba sobre las causas que estaban tras la devoción regia, pues si:

“La fama de santidad de el sieruo de Dios dizen, los auditores, que fue la dulce violencia, que atrajo a la Reyna para visitar su sepulcro. La piedad discurre: Pudo ser voto hecho al Santo Regalado por el sucesso feliz de la conquista, o el dar a Dios gracias por el triunfo en templo, a donde con los milagros, que hazia mostraba, que en el asistia su amor, residia su omnipotencia, y despachaba su infinita liberalidad”⁶⁵.

Este autor, a su vez, explicitaba cómo se había repartido la mano seccionada por mandato de la reina, de tal modo que la condesa de Haro recibió un dedo “...para que le colocase en su convento de Santa Clara de Medina de Pomar...”⁶⁶. Esta interpretación contradice la que, más de un siglo antes, había establecido Marcos de Lisboa, quien aclaró que el reparto se había producido entre la reina, El Abrojo y La Aguilera, aunque, posteriormente, el cenobio ribeño envió una parte al Convento de San Francisco de Madrid⁶⁷.

Si seguimos el texto de Monzaval, la obra del sepulcro se efectuaría en un tiempo record, pues la soberana estaba en Aranda de Duero, en 1492, cuando se la comunicaba la conclusión del mausoleo. Ello la movería a visitar, nuevamente, el santuario franciscano para asistir al solemne traslado de los restos, el cual, aunque las fuentes por él consultadas no aseguran la fecha exacta, “El decreto de la sagrada congregacion que concede el rezo de N. S. [...] aprueba el parecer de que fue día 15. de Mayo”⁶⁸. Por lo tanto, Monzaval ya nos ofrece fusionadas ambas versiones, por las que la reina Isabel, tras la conquista de Granada y en el mismo año de 1492, habría estado dos veces en La Aguilera: una primera en

la que comprobó la modestia del enterramiento y ordenó la realización de una suntuosa sepultura y una segunda en la que se verificó el descubrimiento del cadáver y su traslado a la nueva obra. No obstante, al unir ambas versiones se creó una secuencia temporal imposible de sostenerse, aderezada con un error cronológico al situar en la sede oxomense al obispo Fonseca quien, hasta un año después, no se hizo cargo de la misma. A pesar de ello, este relato, al contener la sucesión completa de acontecimientos y ofrecer una interpretación cerrada, fue el que triunfó y el que se difundió, con posterioridad, gracias a la obra del padre González de Torres⁶⁹.

De todo ello cabe preguntarse qué elementos de la tradición pueden responder a un trasfondo histórico. El profesor Pereda ha demostrado la imposibilidad de que la reina Isabel estuviera a mediados de mayo en La Aguilera por permanecer todavía en Granada y, aunque consta su estancia en Aranda el 28 de julio, considera poco probable la presencia regia en el santuario ribeño, ya que los textos más antiguos de la orden no recogen nada al respecto⁷⁰. Sí que ha establecido un estrecho vínculo entre la soberana y el fraile franciscano a través del Abrojo, cuyo eremitorio había visitado en diversas ocasiones y, en concreto, el 10 de julio del citado año de 1492, circunstancia aprovechada, pocos días después, para ordenar levantar un palacio o casa real de cuya construcción se creía responsable su nieto Carlos y que seguiría una práctica muy habitual en la monarquía castellana⁷¹. Quizá este hecho, y el que Isabel hubiera situado, igualmente, la reforma franciscana bajo su especial amparo, animaron a atribuir a la reina la fabricación del sepulcro, cita que, con el tiempo, se fue enriqueciendo y complicando, hasta dar lugar a uno de los episodios más famosos de la hagiografía de Regalado y con reflejo iconográfico en sus principales ciclos⁷².

⁶⁵ MONZAVAL, M. de, *Historia de las heroicas virtudes...*, ob. cit., p. 280

⁶⁶ IBÍDEM, pp. 283 y 284

⁶⁷ LISBOA, M. de, *Tercera parte de las Chronicas...*, ob. cit., 101v

⁶⁸ MONZAVAL, M. de, *Historia de las heroicas virtudes...*, ob. cit., p.288

⁶⁹ GONZÁLEZ DE TORRES, E, *Chronica Serpabica dedicada a N. Rmo. P. Fray Juan de Soto, Comisario General de toda la Orden de N. P. S. Francisco en esta Familia Cismontana, y de las Indias, &, Sexta parte*, Madrid, 1725, p. 131

⁷⁰ PEREDA, F., “Mencía de Mendoza (+ 1500)...”, ob. cit., p. 33

⁷¹ IBÍDEM, pp. 33-36

⁷² REDONDO CANTERA, M^a J., y ZAPARAÍN YÁÑEZ, M^a J., “San Pedro Regalado...”, ob. cit., p. 81

Sin embargo, pudiera pensarse que, aunque la reina no hubiese visitado La Aguilera, habría dispuesto o encargado su realización. Este hecho, también, ha sido descartado por Pereda, pues el epitafio deja constancia de que la promoción corresponde a la condesa de Haro y si hubiera sido una iniciativa regia, esta quedaría reflejada y la noble dama, en ningún caso, habría suplantado o eliminado el protagonismo de la reina. Por lo que se refiere a la cronología, el profesor Pereda considera que "...no hay razón para desconfiar de las fuentes..."⁷³, mientras que el profesor Ordax relaciona sus características con el taller de Simón de Colonia⁷⁴. Para el profesor Yarza la pieza debió proceder de Burgos⁷⁵, mientras que para Ara Gil y Gómez Bárcena, el sepulcro de La Aguilera debe vincularse con los talleres de la catedral burgalesa que se desarrollaron tras la llegada de Juan de Colonia bajo el impulso del prelado Cartagena. Opinan que la pieza se llevó a cabo poco después de la muerte del franciscano, "quizá en los primeros decenios", lo que permite pensar que 1492 es una fecha tardía⁷⁶.

Muy interesante son las fuertes conexiones que existen entre este trabajo y el sepulcro de san Juan de Ortega, señaladas por Ara Gil y Gómez Bárcena y también establecidas por Yarza aunque este considera de superior calidad el ejemplar ribereño. El de san Juan de Ortega es un majestuoso cenotafio coronado por un baldaquino, con efigie yacente y varios casetones con relieves sobre la vida, muerte y milagros del santo jacobeo, encargado por los primeros condes de Haro, Pedro Fernández de Velasco, y su esposa Beatriz Manrique, y asentado en 1474, una vez ya fallecido el matrimonio. El paralelismo entre las dos piezas se ha establecido en el tratamiento de las figuras de los religiosos, con el fuerte realismo propio de ese momento. Pero especialmente significativa es la coincidencia en el tema de uno de los relieves de ambas sepulturas y que, hasta ahora, desconocíamos al haber desaparecido el panel del de san Pedro Regalado. Nos referimos al que representaba a los devotos alrededor del sepulcro orando por su salud, el cual, también, puede verse en el de san Juan de Ortega.



Fig. 10 Pobres y devotos ante el sepulcro de san Juan de Ortega. San Juan de Ortega

⁷³ PEREDA, F., "Mencía de Mendoza (+ 1500)...", ob. cit., pp. 36 y 37

⁷⁴ ANDRÉS ORDAX, S., *Iconografía...*, ob. cit., p. 69

⁷⁵ YARZA LUACES, J., *La nobleza ante el rey. Los grandes linajes castellanos y el arte del Siglo XV*. Madrid, 2003, pp. 201-202

⁷⁶ ARA GIL, C. J., "Escultura en Castilla y León en la época de Gil de Siloe. Estado de la Cuestión" en *Actas del Congreso Internacional sobre Gil de Siloe y la Escultura de su época*, Burgos, 2001, pp. 145-188 y GÓMEZ BÁRCENAS, M^a J., "Escultura gótica funeraria en Burgos...", ob. cit., p. 289 y "La sociedad burgalesa y el arte gótico funerario" en *El arte gótico en el territorio burgalés*, Burgos, 2006, pp. 215-247

Todo ello refuerza la identidad de los dos trabajos escultóricos a través del respaldo de la familia Velasco corroborada, igualmente, por los fuertes vínculos que los I condes de Haro tuvieron con los franciscanos y la reforma villareciana, en los que la condesa doña Beatriz debió tener un papel de gran transcendencia⁷⁷, retomados por sus sucesores⁷⁸. Asimismo, también apunta a que la interpretación de uno de los tres santos franciscanos como Bernardino de Siena sea más factible por los vínculos que la casa Velasco tuvo con él, según ya había argumentado el profesor Pereda. Por otra parte, es necesario llamar la atención sobre un hecho que, hasta el momento, ha pasado desapercibido, pues el joven sobrino del obispo palentino a quien, según la tradición, curó Regalado antes de que le administrase el prelado la extremaunción, Diego Gómez de Sandoval, hijo de los condes de Castro, Fernando de Sandoval y Rojas y Juana Manrique de Lara, era, a su vez, sobrino de Beatriz Manrique, I condesa de Haro⁷⁹. Por lo tanto, es posible que la ejecución del sepulcro ribereño fuese anterior a 1492, fecha sostenida por parte de los especialistas al asumir la información hagiográfica⁸⁰ y apoyaría la hipótesis de la profesora Ara Gil sobre una ejecución próxima al fallecimiento de Regalado, en sus primeras décadas, aproximándose al momento en el que se culminó el de San Juan de Ortega, 1474. Sería necesario, por tanto, explorar la posibilidad que fuera la I condesa, y no doña Mencía, quien encargara la obra como ya se había dejado apuntado en una investigación anterior⁸¹.

Indistintamente de quién encargó la realización del sepulcro y, en relación con ello, su cronología, lo cierto es que esta pieza centró pronto la devoción hacia el fraile franciscano. No es extraño, entonces, que, a principios del Seiscientos, el cenotafio hubiese llegado rodeado de exvotos como confirman todos los testigos de 1628: "...y alrededor de su sepulcro están colgados todos los botos de los fieles que alcanzaron de Dios por intercesión del dicho sierbo de Dios favores y mercedes como son muletas, mortajas, piernas, brazos y cuerpos de çera que los an ofrecido y puesto los que an recibido este beneficio..."⁸². Además, sabemos que, en esta fecha, la comunidad franciscana había cuidado especialmente la puesta en escena del espacio sacro y el sepulcro "...está cerrado con dos cortinas de brocatel de seda..."⁸³, recordando el recurso escenográfico con el que los religiosos agustinos de Burgos envolvían su famosa efigie del Santo Cristo⁸⁴.

OTROS TESTIMONIOS FIGURATIVOS DESAPARECIDOS

Aunque, sin duda, el sepulcro sería la obra que más impactó en el ánimo e imaginación de los fieles que acudían al modesto eremitorio, los testigos de 1628 relatan la existencia de un amplio número de obras donde se representaba la figura del sencillo franciscano y muchos de sus hechos prodigiosos. Eran testimonios pictóricos, tanto en tabla como en lienzo e, incluso, alguno mural, y aunque

⁷⁷ YARZA LUACES, J., "La imagen del noble en el siglo XV en la corona de Castilla: los Velasco anteriores al primer condesable". Ed. Marisa Costa, *Propaganda e Poder*. Lisboa, 2000. 131-49 y *La nobleza ante el rey...*, ob. cit., pp. 56, 135, 163, 198-201; PAULINO MONTERO, E., "Patrocinio religioso, patrocinio artístico e identidad familiar a finales de la Edad Media. El caso de los Fernández de Velasco" en *eHumanista*, n° 24, (2013), pp. 411-432

⁷⁸ PEREDA, F., "Mencía de Mendoza (+ 1500)...", ob. cit., pp. 21-28

⁷⁹ La identidad del obispo y de su joven sobrino fue objeto de fuertes controversias, al haber equivocado Daza la identidad del prelado y la existencia de varios condes de Castro con el mismo nombre, lo que paralizó, durante décadas, la proclamación de Regalado como beato hasta su aclaración: AFBu., Sign. 187/4

⁸⁰ PEREDA, F., "Mencía de Mendoza (+ 1500)...", ob. cit., p. 29 y "Religious Reform and Cultural Patronage in Fifteenth-Century Burgos: The case of Mencía de Mendoza." Ed. Thérèse Martin. *Reassessing the roles of Women as "Makers" of Medieval Art and Architecture*. Leiden, 2012, pp. 937-987; HERNANDO GARRIDO, J. L., "Hagiografía y devoción popular...", ob. cit., p. 227; etc.

⁸¹ ZAPARAÍN YÁÑEZ, M^a J., "Lo real maravilloso...", p. 103

⁸² AFBu., Sign. 188, s/f., Aranda de Duero, 18-3-1628, testimonio de Pascual Morales, vecino de La Aguilera

⁸³ IBÍDEM, "Auto y vista de ojos", 21 de abril de 1628

⁸⁴ Sobre este aspecto destaca la descripción de Madame D'Aulnoy recogida en GARCÍA MERCADAL, J., *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, Valladolid, 1999, pp. 41 y 42

varios eran casi contemporáneos a las declaraciones, por recoger curaciones extraordinarias que habían tenido lugar hacía poco tiempo, muchos de ellos fueron calificados como trabajos de gran antigüedad o "...muy antiquísimos..."⁸⁵. Desgraciadamente su desaparición impide saber más datos al respecto y si alguna de ellas pudiera haberse realizado en momentos de especial trascendencia sobre el culto a las imágenes y sus múltiples controversias, como habrían sido las últimas décadas del siglo XV y principios de la centuria siguiente⁸⁶.

La mayoría de quienes declararon dan fe de las obras que habían visto, pues en la pregunta 32 del cuestionario, al interrogar sobre la devoción y culto recibido desde su fallecimiento se refieren, también, a sus "...imágenes, desde el día de su muerte hasta oy, [que] han puesto diuersas personas en diuersos lugares, como se conseruan pintadas...". Pero, igualmente, resulta muy habitual que al ir contestando los distintos enunciados sobre los sucesos de su vida, atestigüen conocerlos por distintas vías, ya que "...por tradición antigua está conprobado y consta de una pintura que ay en el dicho convento de *Domus Dei* de Laguilera...", o que lo "...a oído decir muchas veces [...] y este milagro le ha visto pintado así además que es público y notorio..." e, incluso, que "...siempre lo a oído decir y como milagro que este fue está pintado y puesto en el dicho convento con los demás..."⁸⁷.

La descripción más completa y exhaustiva de estas representaciones, incluida su ubicación en el cenobio ribereño, la vuelve a facilitar el "Auto y vista de ojos" al que, a fines de abril de 1628 y tras concluir las declaraciones, asistieron diferentes dignidades franciscanas y del obispado oxomense. La mayoría se concentraban en el templo, tanto en la capilla

principal, como en el cuerpo de la iglesia, pero había otros distribuidos por las dependencias especialmente visibles, como la portería o en el muro de acceso a la capilla relicario de los condes de Miranda, aunque no faltaba alguna muestra en lugares a los que solo accederían los religiosos, según podía suceder con la sacristía.

La temática se encuentra relacionada con los hechos extraordinarios sucedidos tanto en vida del riguroso franciscano como tras su muerte. Tienen un doble carácter, pues recogen los principales asuntos que, tiempo después, desarrollarán los amplios ciclos iconográficos realizados con motivo de su beatificación y canonización, los cuales, a su vez, encuentran cumplido eco en las hagiografías barrocas cuyas detalladas descripciones son su fuente principal de inspiración. Pero, también, se incluye un seleccionado muestrario de algunos de los favores que los devotos recibían cuando se ponían bajo su intercesión a modo de los característicos exvotos.

Así, consta que en la misma CAPILLA MAYOR donde se emplazaba el sepulcro existían cuatro pinturas, una tabla y tres lienzos con sus correspondientes marcos, todas ellas con letreos que identifican los temas. En la primera se relataba el milagro del joven de Quintanilla de Abajo quien, al llegar Regalado a su localidad, le comunicó su profundo deseo de profesar, diciéndole el franciscano que lo posponían hasta volver de su viaje, aunque le recibía bajo su obediencia. Cuando se produjo el esperado regreso, el muchacho había fallecido, pero Regalado pidió que le desenterrasen para que todos pudieran comprobar cómo, efectivamente, ya formaba parte de la religión franciscana, según demostraba el encontrarse sepultado con el hábito, a pesar de no haber sido amortajado con él.

⁸⁵ AFBu., Sign. 188, s/f, Aranda de Duero, 21 de marzo de 1628, testimonio de José Ruiz de Castro, clérigo, presbítero y vecino de Aranda; Aranda de Duero, 27 de marzo de 1628, testimonio del licenciado Juan Blas Calderón, vecino de Gumiel de Izán; Aranda de Duero, 28 de marzo de 1628, testimonio del licenciado Juan de Hontoso cura de la villa de La Aguilera; Aranda de Duero, 4 de abril de 1628, testimonio del licenciado Pedro de la Cal, cuera propio de la parroquial de Gumiel de Izán; Aranda de Duero, 5 de abril de 1628, testimonio de Francisco de Castillo, escribano del número y ayuntamiento de Gumiel de Izán; etc.

⁸⁶ PEREDA, F., *Las imágenes de la discordia: Política y poética de la imagen sagrada en la España del cuatrocientos*, Madrid, 2007

⁸⁷ AFBu., Aranda de Duero, marzo de 1628, Testimonio de fray Antonio Moreno, padre guardián del convento de *Domus Dei*; Aranda de Duero 17 de marzo de 1625 Testimonio de fray Lázaro de Saldaña, predicador de la Concepción; Aranda de Duero, 18 de marzo 1628, testimonio de Pascual Morales, vecino de La Aguilera; etc.

Por lo que se refiere a los lienzos, uno de ellos daba cuenta de un hecho acontecido en la cercana villa de Gumiel de Izán, el mismo año de la muerte de fray Pedro, el 14 de septiembre, cuando el pequeño Francisco Figuera resucitó a ruegos de su padre quien había prometido ir a La Aguilera de rodillas. Un segundo lienzo relataba el suceso de Rodrigo, un niño de Gumiel, resucitado el 2 de junio del mismo año tras las súplicas de su padre, el cual además ofreció su peso en cera. La última pintura existente en la capilla representaba la curación del clérigo arandino Alonso Fernández quien tras estar ocho meses paralizado acudió, el 5 de junio, con gran fervor a rezar junto al sepulcro del santo y "...milagrosamente se alló sano y bueno y dando voces de alegría comenzó a correr por la iglesia...". Estos tres acontecimientos aparecen recogidos en el cuaderno de milagros redactado por los religiosos durante los seis meses posteriores a su muerte y también los citan sus hagiógrafos ofreciendo Monzaval, habitualmente, complejas narraciones con gran cantidad de minuciosos detalles que aportaban visiones mucho más escenográficas, más afines a la sensibilidad barroca, y muy alejadas de las descripciones antiguas, siempre más asépticas⁸⁸.

Dado que se trataba de lienzos no cabe pensar en los habituales exvotos realizados por los interesados de forma inmediata a la obtención de la gracia. Son obras efectuadas en fechas muy posteriores y si no fueron quienes se beneficiaron del milagro quizá el encargo llegara desde la propia comunidad, en un claro ejemplo de la utilización de la imagen para demostrar que su antiguo compañero recibía culto desde tiempo inmemorial.

A este mismo planteamiento pudiera responder uno de los lienzos ubicados en el cuerpo del templo, también con su marco y letrero, en el que se describía el milagro sucedido el 20 de abril del año en el que falleció Regalado. En esta ocasión, la hija del vecino de Roa, Hernán González, conocida como "Juana la ciega", desahuciada por los

médicos a causa de un grave "dolor de costado" recobró la salud y la vista al ponerla un franciscano de La Aguilera una reliquia de fray Pedro. En otro lienzo, situado también en el buque de la iglesia, se relataba un hecho acontecido en la década anterior a las declaraciones de los testigos, muchos de los cuales lo habían conocido y narraron en la contestación a la pregunta 60 con respecto a los "...cojos, ciegos, mudos, sordos y otros afligidos de diuersas enfermedades, haciendo voto al dicho sieruo de Dios Fr. Pedro Regalado, y aplicándoles su capilla, y reliquias, y visitando su sepulcro, y encomendándose a su intercession, alcançaron milagrosamente la salud de Dios, nuestro Señor, por los meritos, e intercession del dicho su sieruo...". Entre ellos se encontraba el padre del joven favorecido con la especial gracia, Juan Niño, un albañil avecindado en Villatuelda quien, en 1613, había blanqueado la iglesia del convento⁸⁹. Su hijo José le estuvo ayudando y cuando se encontraba en lo alto del andamio perdió el equilibrio, precipitándose al vacío, pero, al encomendarse al franciscano por dos veces mientras duraba la caída, pudo levantarse de las losas e ir a abrazarse al sepulcro para proclamar que no había sufrido ningún daño por su intercesión.

Un tercer lienzo reseñaba otro de los sucesos contemporáneos que más habían conmocionado a la comarca ribereña y que solo había tenido lugar cuatro años después del anteriormente citado. Se trataba del doloroso caso de Juana García, hija de unos vecinos de Gumiel de Mercado, quien durante diez meses había tenido el vientre perforado por siete aberturas. En un último deseo pidió que la vendasen y la llevaran, el 29 de julio, al cercano santuario a donde llegó moribunda pero con fuerzas suficientes para pedir su curación junto al sepulcro. Este dramático hecho también fue recogido en las contestaciones de algunos de los testigos, incluidas las de Catalina Francesa, segunda esposa del padre de la joven Juana⁹⁰, así como en la hagiografía de Monzaval.

⁸⁸ DAZA, A., *Excelencias de la ciudad de Valladolid...*, ob. cit., pp. 103-135; D'OCAMPO, F., *Vida y milagros del S. Fr. Pedro Regalado...*, ob. cit., pp. 62-118 y 131-147; MONZAVAL, M. de, *Historia de las heroicas virtudes...*, ob. cit., pp. 289-359; etc.

⁸⁹ AFBu., Sign. 188, s/f, Aranda de Duero, 11 de abril de 1628, testimonio de Juan Niño, albañil, vecino del lugar de Villatuelda

⁹⁰ IBÍDEM, Aranda de Duero, 12 de abril de 1628, testimonio de Catalina Francesa, viuda de Domingo García, vecina de la villa de Gumiel de Mercado

De muy diferente signo eran las dos tablas colgadas en el cuerpo del templo que llamaron la atención de los asistentes al “Auto y vista de ojos” y a múltiples testigos. Ya no se trataba de alguna de las innumerables curaciones realizadas por intercesión del futuro santo, sino hechos destacados de su biografía, los cuales formarán parte de su iconografía más difundida, que encuentran aquí, posiblemente, sus testimonios más tempranos. Además, su notable tamaño permitió la inclusión de múltiples temas y ello, a su vez, lleva a pensar que se trataba de obras de cierta antigüedad, en las que solía dominar un mayor afán descriptivo.



Fig. 11 Éxtasis fulgurante de fray Pedro Regalado cuando está en oración en presencia del obispo de Osma. Sarga del Convento de *Domus Dei* de La Aguilera

Una de ellos estaba presidida por el santo representado orando, con el brazo derecho levantado, sosteniendo un corazón con llamas y una inscripción alrededor en el que podía leerse un texto latino: “...concaluit cor meum intra me et in meditatione mea exardescet ignis...”,

correspondiente al versículo cuarto del *Salmo* 38, una bellísima oración que podía aplicarse perfectamente al suceso representado: “Mi corazón se calentó dentro de mí, y en mi meditación se encenderá fuego”⁹¹, texto al que se recurrió en numerosas obras de meditaciones o de ejercicios de perfección y virtud cristiana para demostrar el modo en el que debía producirse la plegaria y su capacidad de transformación. Parece que los resplandores se convirtieron en una característica identificativa de sus representaciones, según dice el párroco de La Aguilera, quien atestigua que “...a bisto muchas pinturas y retratos del dicho sierbo de Dios y le pintan quando estava en la oración ques con llamas...”⁹².

En las inmediaciones de donde estaba el franciscano se situaron unos árboles en llamas con una segunda leyenda que recordaba los éxtasis de resplandores fulgurantes desprendidos por su cuerpo cuando estaba en oración y que, en multitud de ocasiones, llevó a los vecinos inmediatos a los eremitorios de La Aguilera y El Abrojo a acudir en socorro de los religiosos, pensando que estaba ardiendo su convento. Este hecho será recogido sistemáticamente tanto por los hagiógrafos⁹³ como por los múltiples ciclos iconográficos realizados con motivo de su beatificación o canonización⁹⁴. Algunos de los restantes testigos de 1628, cuando dan respuesta a la pregunta 12: “...como encendido en amor de Dios, muchas veces en la oración era arrebatado, en extasis y se recrea con el amor de Dios, y tenía gran zelo de la honra de Dios...”, indicaban que “...este milagro está pintado en el dicho conbento de Laguilera con otros..”, “...que todo era cierto y que por eso al santo le pintan con un corazón en la mano con llamas como parecerá de su pintura...” o que “...este testigo a bisto muchas pinturas y retratos del dicho sierbo de Dios y le pintan quando estava en la oración ques con llamas...”⁹⁵.

⁹¹ Agradezco a la profesora Eva Ruiz la transcripción de las inscripciones latinas recogidas en este estudio

⁹² AFBu., Sign. 188, s/f, Aranda de Duero, 28 de marzo de 1628, testimonio del licenciado Juan de Hontoso cura de la villa de La Aguilera

⁹³ DAZA, A., *Excelencias de la ciudad de Valladolid...*, ob. cit., pp. 87 y 88; D’OCAMPO, F., *Vida y milagros del S. Fr. Pedro Regalado...*, ob. cit., pp. 12 y 14; MONZAVAL, M. de, *Historia de las heroicas virtudes...*, ob. cit., pp. 27 y 28

⁹⁴ REDONDO CANTERA, M^a J., y ZAPARAÍN YÁÑEZ, M^a J., “San Pedro Regalado...”, ob. cit., pp. 80 y 81

⁹⁵ AFBu., Sign. 188, s/f, Aranda de Duero, 22 de marzo de 1628, testimonio de Juan Sanz, vecino de Aranda y alcaide de su cárcel; Aranda de Duero, 24 de marzo de 1628, testimonio de García, vecino de Sotillo; Aranda de Duero, 27 de marzo de 1628, testimonio de Francisco Ordóñez, vecino de La Horra; Aranda de Duero, 28 de marzo de 1628, testimonio del licenciado Juan de Hontoso cura de la villa de La Aguilera; etc.

En la misma tabla había, también, “...otra pintura de este mismo santo que significa que iba Duero abaxo...”⁹⁶. Esta referencia plantea un problema de interpretación, pues tanto el interrogatorio de 1628, como la hagiografía, tenían asumido “...como muchas, y diferentes vezes, y ocasiones, el dicho sieruo de Dios Fr. Pedro Regalado pasó a pie enjuto el rio Duero tendiendo su capa sobre las olas”⁹⁷. Tradicionalmente, se trataba de cruzar el curso por falta de elementos que lo permitieran, sin embargo, la expresión “...iba Duero abaxo...”, parece aludir a una idea de viaje a lo largo de la corriente fluvial.

Quizá la declaración del predicador franciscano, fray Lázaro de Saldaña, pueda aclarar este extremo. Cuando se le pregunta por otro hecho muy definitorio de la biografía de Regalado, “...como el dicho sieruo de Dios viyendo, se halló presente a vn mismo tiempo en dos Capítulos de su Religión, que se celebraron en dos diferentes Conuentos, y distantes el vno del otro 14 leguas...”, concluye que “...a oído decir muchas vezes que iba por el Duero avaxo sobre su manto y este milagro le ha visto pintado así además que es público y notorio...”⁹⁸. Esto parece coincidir con la descripción anterior. Los restantes testigos hacen referencia a que tanto la asistencia a los dos eremitorios en breve tiempo y el paso del río están representados, pero no aportan datos específicos al respecto. La versión de Saldaña, corroborada en parte por el “Auto y vista de ojos”, resulta de una especial trascendencia al implicar una iconografía muy diferente a la que triunfó en el Seiscientos para visualizar la idea de su presencia en los capítulos de La Aguilera y El Abrojo casi de forma simultánea, además de unir en única imagen dos sucesos extraordinarios que, con posterioridad, fueron individualizados.

En relación a la segunda tabla sabemos que era de formato cuadrado y debía tener grandes

dimensiones, cercanas a los cuatro metros de lado. Se la califica como “...muy antequísima...”, incluso la declaración del vecino de Gumiel de Mercado, Francisco Alonso, permite aseverar que era, como mínimo, anterior a mediados del siglo XVI, al confirmar que se trataba de “...una tabla muy grande de pintura muy antigua que está en el cuerpo de la iglesia que la a bisto allí pintada y puesta desde los dichos setenta y seis años a esta parte que a que se acuerda...”⁹⁹. Su estructura compositiva era especialmente compleja, pues convivía un importante número de escenas cuya descripción nos ayuda a comprender las estrechas conexiones que mantenía con la temática plasmada en el sepulcro. Esta identidad ya fue observada por alguno de los testigos de 1628, como el citado padre fray Alonso de San Millán quien, tras describir los relieves del sepulcro, señala que “...corresponde esto con la tabla grande que está de pintura antigua en el cuerpo de la iglesia a la parte del ebangelio...”¹⁰⁰.

Todo giraba en torno a la figura del religioso franciscano quien, en el centro de la tabla, estaba representado en el lecho de muerte “...y alrededor del muchos religiosos y un obispo dándole la extremaunción y otros aparatos para ello y detrás del obispo ay un niño de rodillas puestas las manos un letrado que diçe don Diego de Sandobal hijo de don Juan conde de Castro el qual dicho niño consta ser el mismo que está esculpido en el sepulcro del santo Regalado y el que diçen le dio Dios salud por intercesión del santo Regalado”¹⁰¹. Esta inscripción, que contenía un error, al ser Fernando de Sandoval el progenitor de don Diego y no don Juan, no era la única leyenda de la tabla, pues el padre San Millán habla de un segundo letrado que aludía al feliz tránsito del fraile franciscano en el santuario de *Domus Dei*¹⁰².

⁹⁶ AFBu., Sign. 188, s/f, “Auto y vista de ojos”, 21 de abril de 1628

⁹⁷ IBÍDEM, Pregunta 36 del interrogatorio

⁹⁸ IBÍDEM, Aranda de Duero 17-3-1628 Testimonio de fray Lázaro de Saldaña, predicador de la Concepción

⁹⁹ IBÍDEM, En el convento de *Domus Dei*, 22 de abril de 1628, testimonio de Francisco Alonso, vecino de Gumiel de Mercado

¹⁰⁰ IBÍDEM, Aranda de Duero, 5 de abril de 1628, testimonio del padre fray Alonso de San Millán, predicador y guardián del convento de san Francisco de Aranda de Duero

¹⁰¹ IBÍDEM, “Auto y vista de ojos”, 21 de abril de 1628

¹⁰² IBÍDEM, Aranda de Duero, 5 de abril de 1628, testimonio del padre fray Alonso de San Millán, predicador y guardián del Convento de san Francisco de Aranda de Duero

No solo el “Auto y vista de ojos” se hace eco de la representación pictórica de este tema, pues la pregunta 29 ponía de manifestó de forma expresa este suceso:

“...queriendo los Frayles darle el Sacramento de la extrema Vncion, les rogó que esperasen, porque Dios nuestro Señor embiaua al Obispo de Palencia, para que le diesse el dicho Sacramento: y que de allí a poco llegó el dicho Obispo, y le dio la Extrema Vncion. Y trayendo el dicho Obispo consigo a vn sobrino suyo enfermo, y corcovado, rogó al dicho sieruo de dios, hiziesse oración a su diuina Magestad por la salud de aquel su sobrino: el sieruo de Dios Fray Pedro Regalado lo hizo, y luego sanó el enfermo, como el dicho sieruo de Dios lo auia profetizado”.

De ahí que los informantes indiquen conocerlo y la amplia mayoría de ellos se remiten al relieve de alabastro del sepulcro, aunque son muy numerosos quienes, también, apuntan que “...ni más ni menos apareçe por una pintura antigua que está en el dicho convento...”, que se encuentra “...pintado en otra tabla más antigua questá en el cuerpo de la iglesia del dicho convento...” o que “es la verdad como por vista de oxos lo avía visto pintado en una tabla y lienzo que está en la capilla mayor del dicho convento de Laguilera...”¹⁰³.

A los pies de la cama en la que espiraba Regalado se reprodujo un segundo pasaje de su vida relacionado con el rescate del cadáver de una mujer ahogada en el Duero, el cual es descrito de esta forma tan pormenorizada: “...está pintado cantando maitines en el convento del Abroxo con sus frailes y delante de sí un atril y en él un misal y el santo está de rodillas puestas las manos y un ángel ençima del libro como que le abla y un lebrero que diçe fuele rebelado al santo que

entierre el cuerpo que viene por Duero ques de una muger la qual mató su marido...”. En la misma escena se incluye, asimismo, la procesión de franciscanos, encabezada por Regalado, trasladando el cuerpo de la mujer para enterrarlo en El Abrojo¹⁰⁴.

Todo ello lo confirman muchos de los testigos, quienes citan esta representación al contestar a la pregunta 33: “... como el dicho sieruo de Dios, estando en el coro en los diuinos officios con otros frayles tuyo vna reuelacion del cielo, de que vna muger se auia ahogado en el rio, y su alma estaua en estado de saluacion: la qual reuelacion comunico luego a los frayles, y les dixo, vamos a la ribera del rio, adonde hallaron la dicha muger ahogada, y muerta: y sepultaron su cuerpo.”, aunque también la incluyen en su respuesta al interrogante 28: “... como el dicho sieryo de Dios Fray Pedro Reglado, por sus virtudes, y santidad fue adornado de dios, de muchos dones sobrenaturales, como don de profecía, reuelacion, extasis, discrecion de espiritus, visiones y otros dones sobrenaturales.”. Además de insistir en la antigüedad de la representación, suelen confirmar que se encuentra pintada en una tabla existente en La Aguilera “...donde ay otros milagros que a ynstançia del dicho sieruo a hecho Dios nuestro señor...”¹⁰⁵.

En el extremo contrario de la tabla, se dispuso a fray Pedro de rodillas rezando, “...al pie una hermita junto a unos árboles con un lebrero que diçe ora en la su casa de *Domus Dei*...”, lo cual, sin duda, coincide con otra de las escenas recogidas en los relieves del sepulcro. Y lo mismo sucedía con la última representación contenida en esta gran tabla donde podía verse “...el sepulcro del santo y alrededor [sic] del muchos mancos, coxos y tullidos y un lebrero que diçe sepulcro del santo Regalado” que, según nos consta ahora, era el asunto del relieve desaparecido¹⁰⁶.

¹⁰³ IBÍDEM, Aranda de Duero, 27 de marzo de 1628, testimonio de Francisco Ordóñez, vecino de La Horra; Aranda de Duero, 30 de marzo de 1628, testimonio del licenciado Francisco de la Era, capellán de la colegiata de Roa; Aranda de Duero, marzo de 1628, Testimonio de fray Antonio Moreno, padre guardián del convento de *Domus Dei*; etc.

¹⁰⁴ IBÍDEM, “Auto y vista de ojos”, 21 de abril de 1628

¹⁰⁵ IBÍDEM, Aranda de Duero, 22 de marzo de 1628, testimonio de Juan Sanz, vecino de Aranda y alcaide de su cárcel; Aranda de Duero, 22 de marzo de 1628, testimonio de Magdalena Ordóñez, viuda y vecina de Gumiel de Izán; Aranda de Duero, 23 de marzo de 1628, testimonio de Jusepe Mansilla Lorenzana, vecino de Aranda; Aranda de Duero, 29 de marzo de 1628, testimonio de Cristóbalde Aldazaval, arcipreste de la colegiata de Roa; Aranda de Duero, 1 de abril de 1628, testimonio de Juan Enriquez, escribano de Gumiel de Mercado; etc.

¹⁰⁶ IBÍDEM, “Auto y vista de ojos”, 21 de abril de 1628



Fig. 12 Fray Pedro Regalado sale del sepulcro para entregar un pan a un pobre. Camarín del Convento de *Domus Dei* de La Aguilera

No solo el templo albergaba representaciones de fray Pedro, pues en *la portería*, uno de los lugares más frecuentes por el vecindario de la comarca, al ser el único espacio en el que se contactaba con los religiosos y el lugar donde eran repartidas las limosnas a los pobres, había un lienzo con un tema muy a propósito para este ámbito y alusivo a uno de los pasajes más extraordinarios ocurridos poco después de su fallecimiento. La Leyenda que lo acompañaba narraba así el hecho: “...sucedió que un pobre deboto del santo llegó a pedir limosna en ocasión que

ya el portero la abía dado y llegándose a la sepultura del santo muy triste le dixo si vos fuerades vivo ni yo muriera de hambre ni me fuera sin limosna...”. Según la tradición, y así podía verse en el cuadro, Regalado sacó la mano de la sepultura en la que estaba enterrado y entregó un pan al desvalido¹⁰⁷.

Como es lógico, este acontecimiento también fue incluido en el interrogatorio de 1628, concretamente en el epígrafe 43:

“...como vn pobre no pudiendo auer limosna vn dia de los frayles, y teniendo grande necesidad, se llegó al sepulcro donde estaua el cuerpo del dicho sieruo de Dios Fray Pedro Regalado, y haciendo oración le dixo: si tu santo viuieras, no me faltara a mi limosna entonces se abrió el sepulcro milagrosamente, y sacando el dicho sieruo de Dios su braço, y mano, dio al pobre vn pan, y luego retiró adentro su braço, y se cerró el sepulcro, y el dicho pobre quedó confortado, y alegre”.

Casi todos los testigos afirman de forma expresa conocer el relato, muchos por testimonios orales “...y por pintura que ay...”¹⁰⁸. Alguno de ellos, bien documentado sobre las obras existentes en el convento de *Domus Dei*, como su padre guardián, fray Antonio Moreno, dice que “...está pintado el dicho milagro en un lienzo particular con otros milagros este que contiene esta pregunta en el convento de Laguilera dentro de la Capilla mayor...”, mientras que el predicador de la provincia de la Concepción, fray Lázaro de Saldaña, apunta que “...como milagro tan grande está asentado y pintado en el dicho convento...”¹⁰⁹. Por su parte, la contestación de fray Alonso de San Millán no deja lugar a dudas: “...en cuya memoria entre los otros milagros que están en la capilla, cuerpo de la iglesia y portería dibujados en lienços está este ençima de la puerta de la portería...”¹¹⁰. La redacción de estas declaraciones parece apuntar que la trascendencia de este acontecimiento hizo que

¹⁰⁷ AFBu., Sign., 188, s/f, “Auto y vista de ojos”, 21 de abril de 1628

¹⁰⁸ IBÍDEM, Aranda de Duero, 1 de abril de 1628, testimonio de Juan Plata, vecino de Aranda de Duero

¹⁰⁹ IBÍDEM, Aranda de Duero, marzo de 1628, Testimonio de fray Antonio Moreno, padre guardián del convento de *Domus Dei* y Aranda de Duero 17 de marzo 1628 Testimonio de fray Lázaro de Saldaña, predicador de la Concepción

¹¹⁰ IBÍDEM, Aranda de Duero, 5 de abril de 1628, testimonio del padre fray Alonso de San Millán, predicador y guardián del convento de san Francisco de Aranda de Duero

se recogiera de forma individualizada, sin compartir el espacio compositivo con alguno de los restantes milagros.

Otro lienzo podía verse en la PUERTA DE ACCESO A LA CAPILLA RELICARIO DE LOS VI CONDES DE MIRANDA y que sería la obra más moderna, pues narraba el suceso acontecido en Gumiel de Mercado, poco menos de un año antes, el 29 de mayo de 1627, cuando el pequeño Juan, de tres años, se había ahogado en un pilón próximo a la parroquia de San Pedro y cuando el vicario de La Aguilera lo encomendó a fray Pedro, en unión del vecindario allí congregado, el niño resucitó. Este mismo relato lo recogen Daza y Faxardo en sus respectivas hagiografías, adornadas con los detalles más morbosos del terrible accidente¹¹¹. Para el primero, dado que escribió su obra en ese mismo año de 1627, se trataba de "...el último de sus milagros, tan público, que le vieron todos los vezinos de la villa de Gumiel de Mercado, donde sucedió: y tan auténtico, que el señor Obispo de Osma hizo luego la información del, para embiarla a su Santidad, y su traslado auténtico queda en el archivo del Conuento del Aguilera".

El "Auto y vista de ojos" finaliza esta relación aludiendo a una obra muy diferente de las hasta ahora comentadas, al tratarse de una pintura mural que se encontraba en un ámbito íntimo de la casa religiosa, LA SACRISTÍA, "...a la parte donde se rebisten para decir misa a la mano siniestra...". Quizá pudiera ser uno de los primeros testimonios, dada su localización y tipología, aunque nada lo puede confirmar, aunque sí se hace referencia en su descripción a "...que consta ser muy antigua...". Según la información tenía un "...rostro muy penitente...", nimbo de santidad, o "...diadema en la caveça y resplandor...", como lo califican, y un letrero a los pies con una leyenda en latín que une dos bellos textos bíblicos. En ellos se nos presenta la palabra divina como el fuego que derrite a quien escucha

encajando, así, perfectamente con uno de los temas característicos de Regalado, el de los éxtasis fulgurantes. El primero de ellos corresponde al *Cantar de los Cantares*, 5:6, "Mi alma se licuó cuando mi amado habló" y el segundo al *Salmo* 22:14, "Mi corazón se derrite como cera, se deshace en mis entrañas".

Dada su ubicación no es extraño que solo dos testigos de las declaraciones de 1628 dieran cuenta de su existencia de forma expresa, siendo uno de ellos fray Antonio Moreno, padre guardián de La Aguilera, quien dice "...a visto entero pintado al Santo en la sacristía vaxa del conbento..."¹¹². El segundo fue el presbítero arandino José Ruiz de Castro quien hace referencia a haber contemplado "...pintada la imagen del santo muy a lo antiguo que está en la sacristía del dicho convento el qual tiene una diadema según parece de la dicha pintura..."¹¹³. El detalle del nimbo resultaba especialmente significativo, pues avalaba el reconocimiento de la santidad de Regalado desde antiguo, la cual quería demostrarse con toda la información recopilada para respaldar el proceso de beatificación. Daza ya había apuntado que, tras representarle en el sepulcro con este elemento, confundiendo su figura, posiblemente, con la de san Francisco, "...desde entonces le pintaron con ella, y començaron a llamarle Santo"¹¹⁴.

Más interesante en este sentido es la aportación del predicador de la provincia de la Concepción, fray Lázaro de Saldaña, quien en alusión a la imagen de la sacristía, aunque no identifique la localización, señala que existía una "...pintura del santo muy antigua con diadema que por ser muy antigua aunque se quitaron las diademas a otros santos modernos por orden de la silla apostólica a este santo no se la quitaron por su antigüedad y le an visto desta forma pintado muchos arçobispos y obispos yendo a venerar..."¹¹⁵. Fray Lázaro está refiriéndose en su declaración a un reciente decreto firmado por Urbano VIII, el 13

¹¹¹ DAZA, A., *Excelencias de la ciudad de Valladolid...*, ob. cit., pp. 113v-135 y FAXARDO ACEVEDO, A., *Vida del siervo de Dios...*, ob. cit., 142 y 143

¹¹² AFBu., Sign. 188, s/f, Aranda de Duero, marzo de 1628, Testimonio de fray Antonio Moreno, padre guardián del convento de *Domus Dei*

¹¹³ IBÍDEM, Aranda de Duero, 21 de marzo de 1628, testimonio de José Ruiz de Castro, clérigo, presbítero y vecino de Aranda

¹¹⁴ DAZA, A., *Excelencias de la ciudad de Valladolid...*, ob. cit., pp. 129 y 130

¹¹⁵ AFBu., Sign. 188, s/f, Aranda de Duero 17 de marzo 1628 Testimonio de fray Lázaro de Saldaña, predicador de la Concepción

de marzo de 1625, por el cual, hasta el reconocimiento apostólico del nuevo beato o santo, no podían realizarse imágenes, estando prohibidos las aureolas y los resplandores¹¹⁶.

Existen, también, alusiones de diversos testigos a OTRAS PINTURAS de hechos milagrosos atribuidos a Regalado de las que no da cuenta el “Auto y vista de ojos”. Uno de ellos es el recogido en la pregunta 38 del interrogatorio: “...como llevando vna vez el dicho sieruo de Dios, pan y carne para dar a los pobres, encontró con el padre Guardian de aquel Conuento, y preguntándole lo que lleuan, el sieruo de Dios respondió eran flores, y mostrándolas se vio, que el pan, y la carne milagrosamente se auia conuertido en flores, como el sieruo de Dios lo auia dicho”. Muchos conocen el suceso pero solo son tres declarantes quienes mencionan la existencia de una representación figurativa al respecto. Dos de ellos tenían motivos para estar bien informados, pues se trataba del padre guardián del convento y del cura de la iglesia parroquial de la localidad, siendo el tercero el escribano de Gumiel de Izán, Francisco de Castillo¹¹⁷. El primero, además, confirma que “...está pintado en las tablas donde están pintados los demás milagros que hiço el dicho siervo...”.

Muy diferente es el caso del hecho apuntado en el interrogante 35 del cuestionario:

“...como el dicho sieruo de Dios B. Pedro Regalado, faltando vn dia pan, y todo lo demás que comer en su Conuento, y no auiendo esperança de poderlo auer, por las muchas, y grandes nieues, el dicho sieruo de

Dios se puso en oración, y luego tocaron a la puerta del Conuento, y abriendo la puerta el portero, halló vna mula cargada de pan, sin otra persona alguna: lo qual fue tenido por muy grande, y euidente milagro...”

De todos los declarantes, solo seis, vecinos de Gumiel de Mercado, La Aguilera y La Horra, refieren que “...como tal está escrito y pintado en el dicho conuento de Laguilera...”, pues “...como milagro tan patente que no ay persona desta comarca que no lo a oído decir y como tal está pintado en los demás milagros...” o que “...es tan público en toda esta comarca que de todos es sabido y consta de pintura que ay en el dicho conuento de milagros que Dios a obrado por intercesión deste santo sierbo...”¹¹⁸.

Por último, debemos indicar que algunos testigos, de manera muy imprecisa, señalan haber visto “...pinturas del dicho sierbo de Dios en el dicho conuento pintadas y puestas muy antiguas y otras modernas en otras partes...”¹¹⁹. La textualidad de la expresión se repite en varias declaraciones, permitiendo considerar que se trata de una fórmula retórica utilizada por el escribano encargado de dar fe de los testimonios, careciendo, de momento, de más datos que confirmen la existencia, en el primer tercio del siglo XVII, de representaciones en otras localidades o centros de culto franciscanos. Sin embargo, posiblemente ya entonces debían circular estampas y así lo apunta Monzaval quien indica que, una vez publicado el decreto de las virtudes de Regalado en grado heroico, en noviembre de 1630, durante el proceso de beatificación, fueron “...repartidos quadros de el Santo Regalado, abierta lamina, y distribuidas sus

¹¹⁶ DAZA, A., *Excelencias de la ciudad de Valladolid...*, ob. cit., pp. 3v-5

¹¹⁷ AFBu., Sign. 188, s/f, Aranda de Duero, marzo de 1628, Testimonio de fray Antonio Moreno, padre guardián del convento de *Domus Dei*; Aranda de Duero, 28 de marzo de 1628, testimonio del licenciado Juan de Hontoso, cura de la villa de La Aguilera y Aranda de Duero, 5 de abril de 1628, testimonio de Francisco de Castillo, escribano del número y ayuntamiento de Gumiel de Izán

¹¹⁸ IBÍDEM, Aranda de Duero, 18 de marzo 1628, testimonio de Pascual Morales, vecino de La Aguilera; Aranda de Duero, 27 de marzo de 1628, testimonio de Francisco Ordóñez, vecino de La Horra; Aranda de Duero, 31 de marzo de 1628, testimonio del contador Francisco de Salinas, vecino de la villa de Gumiel de Mercado; Aranda de Duero, 1 de abril de 1628, testimonio de Martín Cuesta el viejo, vecino de Gumiel de Mercado; Aranda de Duero, 3 de abril de 1628, testimonio de Rodrigo Manero, vecino de la villa de Gumiel de Mercado y Convento de *Domus Dei*, 22 de abril de 1628, testimonio de Francisco Alonso, vecino de Gumiel de Mercado

¹¹⁹ IBÍDEM, Aranda de Duero, 1 de abril de 1628, testimonio de Juan Enriquez, escribano de Gumiel de Mercado; Aranda de Duero, 1 de abril de 1628, testimonio de Martín Cuesta el viejo, vecino de Gumiel de Mercado; Aranda de Duero, 4 de abril de 1628, testimonio del licenciado Pedro de la Cal, cuera propio de la parroquial de Gumiel de Izán; Convento de *Domus Dei*, 22 de abril de 1628, testimonio de Francisco Alonso, vecino de Gumiel de Mercado

estampas por toda la Curia Romana...”¹²⁰. Quizá alguna de ellas fue la de su traslado por ángeles que utilizó Ocampo como portada de su hagiografía quien al finalizar su texto decía “Al último van algunos milagros deste Santo en estampa para que sus devotos los puedan gozar mejor”, aunque no se llegaron a incluir¹²¹.

LA NUEVA IMAGEN CONCEPTUAL DE LAS HAGIOGRAFÍAS SEISCENTISTAS Y SU INFLUENCIA EN LA ICONOGRAFÍA

Todo lo expuesto hasta el momento permite señalar que, a principios del siglo XVII, los temas asociados a fray Pedro Regalado se ajustaban a los presupuestos del mundo bajomedieval centrados en la idea del tránsito y en los favores concedidos al nutrido elenco de devotos que visitaban su sepulcro o se encomendaban a él para la obtención de alguna gracia divina. Asimismo se le representa como modelo de la fuerza de la oración, que inflama el alma, y se insiste en dos escenas que la hagiografía relacionará con el don de la profecía, el rescate del cadáver de la mujer ahogada en el Duero y, sobre todo, la extremaunción dada por el obispo de Palencia. Esta permite asociar el momento de la muerte al anuncio del enfermo de la inminente llegada del prelado, cuando nadie le esperaba, y a la curación de su sobrino. Por lo tanto, dadas sus implicaciones, es lógico que se eligiera tanto para el frente del sepulcro como para presidir la tabla principal existente en el cuerpo del templo conventual. A ello se suman otros hechos prodigiosos como la asistencia, en un breve espacio de tiempo, a los capítulos de La Aguilera y El Abrojo, el paso del Duero en el manto, la conversión de alimentos en flores, etc.

Por su parte, la hagiografía seiscentista, con este punto de partida, irá elaborando una imagen conceptual que, de forma progresiva, enlazará con la sensibilidad barroca y terminará por explorar todas sus posibilidades desde una dimensión desmesurada. El cambio lo inicia el padre fray

Antonio Daza con su obra sobre Valladolid y la vida y milagros de Regalado, editada en esa capital castellana en 1627 con el fin de auspiciar la beatificación, pero en ella todavía no se han desarrollado algunos de los aspectos más identificativos de su iconografía. En gran parte fue seguido por el padre Ocampo, en 1634, como deja constancia en el propio título de su trabajo, publicado en Milán, aunque ya introduce importantes novedades de gran trascendencia al abrir fecundas vías expresivas, siendo el responsable de popularizar su representación más característica.

Todo ello eclosionará con la hagiografía de Faxardo Acevedo, comediógrafo andaluz, el cual, en 1673, bajo los auspicios de un descendiente de Colón que buscaba impulsar el paralizado proceso de beatificación, da a la imprenta en Cádiz su *Vida del siervo de Dios Fr. Pedro Regalado*. Este texto, aun tomando muchos párrafos casi íntegros de Daza y Ocampo, tiene el interés de lograr interpretar la hagiografía en clave escénica y con múltiples recursos propiamente barrocos¹²². Poco después, en 1684, y solo unos meses más tarde de la proclamación de fray Pedro como nuevo beato, Manuel de Monzaval desarrollará hasta sus últimas consecuencias los planteamientos de Faxardo, según queda expreso, incluso, en el propio título de su obra: *Historia de las heroicas virtudes, aclamación de los estupendos milagros*. Por lo tanto, no deja lugar a la duda sobre la exaltación y el exceso que experimentan cada uno de los pasajes de la historia de aquel austero franciscano de principios del siglo XV transformado en un campeón de los hechos más asombrosos.

El primer aspecto que comenzó a modificarse, ya desde Daza, fueron sus ORÍGENES, confeccionándose unos antecedentes prestigiosos. Se empezó por potenciar las bondades de la capital vallisoletana que, a modo de paraíso, era un “...país opulento, ameno, y fecundo...”, de “...edificios magníficos...”, “...templos suntuosos...” y gente “...piadosa, liberal, caritativa, y limosnera, de lindos, y claros

¹²⁰ MONZAVAL, M. de, *Historia de las heroicas virtudes...*, ob. cit., 377 y 378

¹²¹ D'OCAMPO, F., *Vida y milagros del S. Fr. Pedro Regalado...*, ob. cit., p. 173

¹²² SIMICI, D., “Vida, obras y olvido de un comediógrafo barroco ejemplar, Antonio Fajardo Acevedo” en *RILCE: Revista de filología hispánica*, Vol. 11, nº 2 (1995), pp. 283-292

ingenios...”¹²³. Y puesto que “Participa el hombre las calidades del clima donde nace, como el agua las de la tierra, por donde pasa...”¹²⁴, fray Pedro disfrutó de las mejores ventajas completadas por la excelencia del hogar familiar en el que nació, formado por “...buenos Christianos, y muy ricos de bienes de fortuna; tan limosneros, y amigos de pobres, que más parecían despenseros de su hazienda que señores propietarios della, según las muchas limosnas que hazían...”¹²⁵. En este contexto, la santidad del futuro religioso era la consecuencia más natural y obvia, completada, en opinión de Monzaval, por la providencial elección de su nombre que “...fue diuino el presagio. Obliga el nombre a lo que no se viera el hombre sin el empeñado. Auía de ser el Regalado piedra fundamental...” de la reforma franciscana¹²⁶.

Y es que, en efecto, pronto nuestro protagonista, todavía muy niño, manifestó sus extraordinarias cualidades para LA VIDA EN RELIGIÓN que no pasaron desapercibidas a su madre quien, tras enviudar, fue responsable de su cuidado y educación. Así “Reparó que en el excedían a los años las virtudes: que huía de los peligros, aun antes de conocerlos: que conocía las virtudes, aun quando ignoraba sus nombres, que hablaba poco, y rezaba mucho: que obedecía con puntualidad, y asistía en el Templo con devoción: que aiunaba de mejor gana que comía...” y “...era tanto el feruor de espíritu, que tenía, que castigaua su carne con más aspereça, que conbenia a tan tierna edad...”¹²⁷. Encauzó la madre esta predisposición natural hacia la religión franciscana llevándole al convento que la orden tenía

en Valladolid, el cual frecuentaba a menudo. Ello fructificó en la declaración del pequeño que quería ingresar en él cuando apenas tenía los diez años. Su madre, deseosa de retenerle un poco más, le entretuvo un tiempo, pero antes de los 13 entró a formar parte de aquella comunidad. Sobre su comportamiento en la misma, nada indica Daza pero, a partir de Ocampo, se insiste en que, una vez más, dio muestras de su excepcionalidad y “A todos admiraua ver vn niño, en las cosas de la Religion hecho tan hombre, siruiéndoles de gran confusión, el aspereça de vida, estar siempre en oracion, la inquietud milagrosa, que tenia de verse en mas pobreça, y soledad para poder imitar a su P. S. Francisco...”¹²⁸.

Cumplidos los 14 años realizó la profesión y en su nuevo estado no solo buscó la mejora personal sino la de todos sus compañeros, solicitando, según recoge Monzaval, “...la perfecta obseruancia de la regla...”¹²⁹. Todo ello permitió a Ocampo, Faxardo y Monzaval preparar el contexto del encuentro de Villacreces con Regalado, invirtiendo la lógica histórica, que sí recogía el discurso de Daza. Si lo normal es pensar que aquel acudió a Valladolid a buscar jóvenes que pudieran sumarse a sus proyectos reformistas, para los citados hagiógrafos “...la virtud de el santo Regalado comenzó a dilatarse...” y “...la fama, que corria de su santidad...” llevó a Villacreces a querer conocerlo y unirlo a su causa¹³⁰. Así fue y, tras dejar desconsolados a los miembros del convento vallisoletano, se marchó a La Aguilera “...con brebiario, baculo, y sombrero...” según describe gráficamente Monzaval¹³¹, inspirando una iconografía que se usará de forma ocasional¹³².

¹²³ DAZA, A., *Excelencias de la ciudad de Valladolid...*, ob. cit., pp. 16-25; D’OCAMPO, F., *Vida y milagros del S. Fr. Pedro Regalado...*, ob. cit., p. 1; FAXARDO ACEVEDO, A., *Vida del siervo de Dios...*, ob. cit., pp. 7 y 7v y MONZAVAL, M. de, *Historia de las heroicas virtudes...*, ob. cit., pp. 7-9

¹²⁴ IBÍDEM, p. 9

¹²⁵ DAZA, A., *Excelencias de la ciudad de Valladolid...*, ob. cit., p. 34v

¹²⁶ MONZAVAL, M. de, *Historia de las heroicas virtudes...*, ob. cit., p. 11

¹²⁷ IBÍDEM, p. 13; D’OCAMPO, F., *Vida y milagros del S. Fr. Pedro Regalado...*, ob. cit., p. 2 y FAXARDO ACEVEDO, A., *Vida del siervo de Dios...*, ob. cit., p. 7v

¹²⁸ D’OCAMPO, F., *Vida y milagros del S. Fr. Pedro Regalado...*, ob. cit., p. 3

¹²⁹ MONZAVAL, M. de, *Historia de las heroicas virtudes...*, ob. cit., p. 21

¹³⁰ D’OCAMPO, F., *Vida y milagros del S. Fr. Pedro Regalado...*, ob. cit., pp. 27 y 28; FAXARDO ACEVEDO, A., *Vida del siervo de Dios...*, ob. cit., pp. 74v-75v y MONZAVAL, M. de, *Historia de las heroicas virtudes...*, ob. cit., p. 27

¹³¹ MONZAVAL, M. de, *Historia de las heroicas virtudes...*, ob. cit., p. 31

¹³² Así se le representa, por ejemplo, en una imagen de la Ilustres Cofradía Penitencia de Nuestra Señora de las Angustias de Valladolid

En esta localidad ribereña había instalado Villacreces un oratorio, cuya modestia se veía claramente compensada por su carácter excepcional, como no podía ser menos dado que estaba destinado a acoger a nuestro protagonista. Así lo evidencia el que su fundación se hubiese visto acompañada de señales inequívocas sobre su destino y el favor divino del que iba a gozar. En efecto, ya Daza revela cómo Villacreces había aprovechado una sencilla capilla fundada por el obispo de Osma para señalar el lugar donde “...vieron diversas noches los vezinos de aquel lugar muchas luces celestiales, y fuego de gran resplandor, que baxaban del cielo, y desmontando el sitio donde se aparecieron, que estaua lleno de maleças, tomaron el milagro por testimonio, que parece le daua Dios de algún intenso secreto, y de la casa que allí escogía para su habitación, y morada”. Según considera el citado Daza, de este prodigioso suceso procede el nombre del futuro convento, *Domus Dei*, “...que le tenía desde que señaló Dios el sitio con el milagro de las luces”¹³³, versión que no corroboran los restantes biógrafos quienes buscarán una interpretación vinculada a uno de los milagros del futuro santo.

Sí están de acuerdo que fue en La Aguilera donde “...se desnudó el santo Regalado del viejo Adán, y vistiéndose de nuevo Francisco, se quitó los çapatos, y el hábito Conuentual, y de allí adelante anduvo vestido de pobre sayal, y descalço. Aquí hizo nueva profesión en manos de su bendito Maestro, y se ordenó de todas órdenes, y cantó la primera Misa. Aquí creció en edad, y santidad, y aquí finalmente acabó dichosamente sus días” en una descripción que rebosa detalles de una impactante puesta en escena¹³⁴. Su marco cotidiano fue comparado, desde Ocampo, con la Porciúncula, corazón del movimiento franciscano, con la que compite claramente en excelencia en el texto de Monzaval¹³⁵. Mientras, la vida de privaciones y extremos sacrificios que aquí llevó se asimila a la del propio fundador de Asís, señalando que en el caso de Regalado era más meritorio, pues si en aquella:

“...quando S. Francisco comenzó a fundar no hauia Religiosos, mas de los que venían de nueuo, i siendo los primeros, que la fundauan, no podían tener tantas contradiciones, como estos benditos tenían, pues su inpresa era reformar a los que tantos años hauia que eran Religiosos...”, resulta por ello “...cosa mas difícil...”¹³⁶.

Sobre la formación que Villacreces planeó para quien había destinado a ser “...su primogenito para heredero de su Espiritu, sucesor de su familia, y Padre que la gobernase despues de su muerte...”, Monzaval es quien ofrece mayores datos. Le enviaba con frecuencia a pedir limosna y “...la edificacion de su proceder equiualia en los efectos a la predicacion mas ferborosa: rendidos muchos a la fuerza soberana de su exemplo lloraban sus culpas, y confesaban sus pecados”. Además, buscó que tuviera una visión lo más completa posible de la vida religiosa, pues si “Contentanse las partes inferiores de el cuerpo con el uso de un sentido: la cabeza empero necesita del exercicio de todos”. De ahí que practicase en la portería, en la hospedería, en la sacristía, en la enfermería, en el refectorio y en la cocina, sin olvidar que trabajaba diariamente en la huerta y remendaba la ropa, tanto de la comunidad como la necesaria en las distintas dependencias conventuales. De este modo, Villacreces buscaba “...que de ninguno [oficio] lo penoso ignorase; con eso quiere sea uniuersal, y que tenga practico conocimiento de todos”¹³⁷.

La preparación intelectual tampoco fue descuidada y aunque el estricto reformador desconfiaba de los estudios “...puso especial cuidado en enseñar sin los estruendos de los generales, a los sugetos capaces, para confesar y predicar lo suficiente...”, entre los que no podía faltar nuestro protagonista “...por hallar en el prendas de ingenio, y comprehension, esmaltadas con heroicas virtudes, las quales adornadas con la ciencia, harian un sugeto

¹³³ DAZA, A., *Excelencias de la ciudad de Valladolid...*, ob. cit., pp. 51v-54

¹³⁴ IBÍDEM, p. 54v

¹³⁵ D’OCAMPO, F., *Vida y milagros del S. Fr. Pedro Regalado...*, ob. cit., pp. 6 y 7; FAXARDO ACEVEDO, A., *Vida del siervo de Dios...*, ob. cit., p. 19 y MONZAVAL, M. de, *Historia de las heroicas virtudes...*, ob. cit., pp. 33-38

¹³⁶ D’OCAMPO, F., *Vida y milagros del S. Fr. Pedro Regalado...*, ob. cit., pp. 6 y 7

¹³⁷ MONZAVAL, M. de, *Historia de las heroicas virtudes...*, ob. cit., pp. 47-52



Fig. 13 Detención del toro escapado de una feria de Valladolid. Sarga del Convento de *Domus Dei* de La Aguilera

totalmente perfecto”¹³⁸. De este modo “...salió el Sto. Regalado Confesor docto, Predicador elegante, y Theologo excelente...”¹³⁹, lo cual movió a Juan II a pedirle que formara parte de una junta de asesoramiento en un delicado asunto relacionado con su valido Álvaro de Luna¹⁴⁰.

Todo ello le capacitó cuando llegó el momento, primero temporalmente, en ausencia de Villacreces, y luego tras su muerte, para ejercer con acierto la dirección de las dos pequeñas comunidades de la reforma. Sus hagiógrafos insisten en que la responsabilidad le llevó, aún más si cabe, a esforzarse en su actitud y en sus obras, pues debía ser modelo de imitación para sus compañeros¹⁴¹. Esta idea del ejemplo, que se repite en todos los hagiógrafos, haciéndose más reiterada en las últimas publicaciones, se une,

con Faxardo y Monzaval, ya en clave barroca, a la de espejo donde los demás se miran¹⁴².

Cierto es que Regalado destacó en todos estos aspectos de la vida cotidiana, pero donde realmente se encuentra su excelencia diferenciadora era en la PRÁCTICA DE LAS VIRTUDES y, así, en opinión de Daza, “Sus esclarecidas virtudes fueron tantas, que apenas huuo alguna en que no fuese este muy señalado: y en muchas desde su niñez...”¹⁴³, lo cual le lleva a concluir a Ocampo: “Para contar las virtudes deste bendito Santo tuuiera por mejor pasarlas en silencio, que escriuirlas, pues es imposible poderlas explicar”¹⁴⁴. Destacó en las teologales y en las cardinales, pero también en aquellas que Monzaval califica de morales, políticas y religiosas que “...todas en nuestro Sto. se hallaron...”¹⁴⁵. Es, precisamente, este hagiógrafo y

¹³⁸ IBÍDEM, pp. 52-56

¹³⁹ IBÍDEM, p. 55

¹⁴⁰ ANTOLÍNEZ DE BURGOS, J., *Historia de Valladolid*, Valladolid, 1887, pp. 130 y 131

¹⁴¹ DAZA, A., *Excelencias de la ciudad de Valladolid...*, ob. cit., pp. 80 y 80v; D’OCAMPO, F., *Vida y milagros del S. Fr. Pedro Regalado...*, ob. cit., pp. 8, 9, 12, 18, 19, etc.

¹⁴² FAXARDO ACEVEDO, A., *Vida del siervo de Dios...*, ob. cit., pp. 20 y 21 y MONZAVAL, M. de, *Historia de las heroicas virtudes...*, ob. cit., pp. 238 y 239

¹⁴³ DAZA, A., *Excelencias de la ciudad de Valladolid...*, ob. cit., p. 87

¹⁴⁴ D’OCAMPO, F., *Vida y milagros del S. Fr. Pedro Regalado...*, ob. cit., pp. 10 y 11

¹⁴⁵ MONZAVAL, M. de, *Historia de las heroicas virtudes...*, ob. cit., p. 151

también Faxardo quienes más páginas dedican al análisis detallado de sus virtudes¹⁴⁶.

Todos aluden a las virtudes teologales: fe, esperanza y caridad. Mientras en la primera “Tanto obra la fé de el Regalado, como la vista, hacele al no viendo lo que hiciera mirando...”, la caridad debía entenderse a través de una triple vía: el amor de Dios, el del prójimo y “...el amor bien ordenado de si mismo” y como no tuvo límite “...se dilató a los animales...”¹⁴⁷. Monzaval hace, además, un exhaustivo seguimiento de las virtudes cardinales¹⁴⁸. Así, por ejemplo, “Desde que tubo uso de razon con las direcciones de la prudencia dispuso su vida” y ejerció los tres tipos necesarios en quienes tienen cargos de responsabilidad: “La Economica; La Política y Regnatiua”.

Por lo que se refería a la justicia aplicaba, igualmente, sus tres variantes, la general, la conmutativa y la distributiva. A esta virtud, el hagiógrafo asociaba religión, piedad, agradecimiento y penitencia. A la religión correspondían tanto los actos interiores, oración y devoción, como los exteriores, “...reuerencia a lo sagrado, y solicitud en lo diuino”. Sin duda, Regalado destacó en las dos facetas de la oración, la mental y la vocal, y en cuanto a la devoción se centró, en opinión del hagiógrafo, en “El admirable Sacramento de el Altar...”. Fueron los temas relacionados con la pasión y muerte de Cristo los que ocupaban con mayor frecuencia sus meditaciones y realizaba unos ejercicios basados en “...la imitación de estos pasos” que, a modo de escenificación, repetía todas las noches en un monte inmediato al eremitorio de La Aguilera culminado por una cruz.

Se describe, con fuerte dramatismo y marcado sentido escenográfico, esta recreación de la Pasión que tenía varias estaciones. La primera en un bosque cercano al santuario, donde reproducía la Oración en el Huerto y “...puesto de rodillas con un rio de lagrimas sustitua su

afecto los arroyos de sangre, que se extrauaron de el cuerpo de Nuestro Redemptor”. Después se echaba un sogá al cuello, se golpeaba el rostro, se despojaba del hábito y hería su cuerpo con disciplinas, “...regando con sangre los campos...”, finalmente, coronado de espinas y cargado con un pesado tronco subía de rodillas por las rocas “...bañados los pies en sangre, enegados los ojos en llanto, y cubierto de sudor el rostro...”. De este modo llegaba al pie de la cruz “...y puesto en oracion se eleuaba su cuerpo por la virtud soberana de su arte, que parecia estaba en ella crucificado”, según lo habían descrito distintos testigos oculares. En su devoción tampoco se olvidaba de María y, sobre todo, del misterio de la Asunción, aunque otros testimonios revelan que, igualmente, manifestó un gran fervor hacia la Anunciación. Por último, la “reverencia a lo sagrado” podía comprobarse a través de su estricto cuidado “...en el ornato, aseo, y limpieza de la iglesia, altares, y todo lo que pertenece al diuino culto...”.

Con respecto a la piedad, el agradecimiento y la penitencia, Regalado ejerció las distintas posibilidades de la primera que obligaban al “...respeto, amor, obediencia, y socorro de hijos a padres, de subditos a Prelados, y de discipulos a Maestros”. Mientras, su concepto del agradecimiento se diferenciaba claramente de lo habitual, pues insistía no solo en reconocer los favores recibidos, sino, sobre todo, en dar gracias a Dios por aquello que le negaba.

De las dos virtudes cardinales restantes, fortaleza y templanza, aquella le permitió solventar las gravísimas dificultades a las que se enfrentó el proceso reformador puesto en marcha y le ayudó a tolerar “...los males, que no pueden vencerse...”, incluido el intenso dolor de estómago que le acompañó toda su vida y del cual terminó falleciendo. Con fortaleza resistió, a su vez, los ataques de ira, refrenó su ímpetu y “No se turbó en los sucesos aduersos, ni se inquietó en los fauorables”.

¹⁴⁶ FAXARDO ACEVEDO, A., *Vida del siervo de Dios...*, ob. cit., pp. 44v-50v, destaca el Capítulo octavo “De las raras virtudes, y milagros del siervo de Dios Fr. Pedro Regalado” y MONZAVAL, M. de, *Historia de las heroicas virtudes...*, ob. cit., pp. 149-250 Le dedica el Segundo Libro de su obra, articulado en 13 capítulos, bajo el título “Virtudes heroicas de el Santo Regalado”

¹⁴⁷ IBÍDEM, pp. 154, 162 y 168

¹⁴⁸ IBÍDEM, pp. 157-181

En cuanto a la segunda, la templanza, dio muestras de ella hacia el exterior, en el semblante, en el hábito o en el uso de la palabra, pero también hacia el interior, citándose como ejemplo de este último aspecto el que “Empleose en aprehender lo necesario, para huir de el vicio de la estolidez, y negligencia; no en estudiar lo superfluo, para escaparse de la vanidad, y locura”. Ligada también a esta virtud cardinal se encontraban la sobriedad y la abstinencia, la cual llevó hasta el extremo, “...fuera de los humanos límites”. De ahí que Monzaval planteé dos retóricos interrogantes: “Con que se sustentaba este viuiete vegetable? Este hombre mortal?”, para él mismo despejar la duda al afirmar que “...se pasaba con el calor de el amor diuino, con cantar alabanzas a su criador, alimento con que viue la Cigarra en el verano...”.

Tampoco se olvida el hagiógrafo del cumplimiento de los tres obligados votos como religioso: obediencia, pobreza y castidad¹⁴⁹. Aquella fue el hilo de Ariadna que guió a Regalado “...en todos los riesgos de esta vida”, con el cual “...venció las dificultades, que en el camino de la perfeccion se ofrecen”. Ciertamente es que obedecía ciegamente a sus superiores, pero no dio la espalda al entendimiento para asegurarse que todos sus mandatos se ajustaban a la ley de Dios, a la regla y al “...bien espiritual de su alma”. En lo que correspondía a la pobreza, no solo cumplía con ella sino que superó con creces la exigencia de la orden, siendo la clave para el ejercicio de las restantes virtudes “...para que sin tropiezo las exercitase todas...”. Y en cuanto a la castidad la mantuvo tanto en el trato, como en las obras, en las palabras y en las acciones.

Por último, para concluir de explorar en todo aquello que fray Pedro destacó y terminar de configurar su excelsa figura, se analizan aquellas gracias y dones sobrenaturales de los que gozó y entre los que se encontraban algunos ya considerados como integrantes de otras virtudes. Se

habla, así, de que poseía el don de ciencia, el de sabiduría, el de temor de Dios, el del consejo, el de piedad y “...el de fortaleza en la tolerancia...”¹⁵⁰. A estas gracias y dones acompañaban bienaventuranzas como la pobreza de espíritu, la visión del reino de los cielos en sus múltiples éxtasis, la búsqueda de la paz, la misericordia, la mansedumbre o el hambre y sed de perfección. Especial atención prestaron todos los interesados en su vida, y no solo ya Monzaval, al don de profecía y a “...la gracia de las lágrimas...”¹⁵¹. Lo fundamental de la primera fue no solo conocer lo oculto, sino adelantar las cosas futuras como demostró en dos de sus más famosos milagros, mientras que las segundas fueron un hecho constante en su vida, “...y a esta causa traya siempre en la manga, un pañuelo con que las limpiaua, que se venera oy en el Conuento del Aguilera”¹⁵². Lágrimas de quien con “...la terneza del corazón [...] contempla los gozos del cielo y las miserias desta humana vida”¹⁵³ y lágrimas purificadoras que, en una de las habituales hipérboles de Monzaval, “Traya siempre hechos los ojos dos rios de lagrimas originados de el oceano, que contenia su pecho, a donde la vida sin duda se anegara, si con la bonba de el sentimiento desaguandole, no minorara los cristales...”¹⁵⁴.

El amplio desarrollo concedido a la pormenorizada descripción de las virtudes de Regalado queda justificada por considerarse el sustrato que permite comprender su faceta milagrosa, la cual es la respuesta obligada a una vida de probada santidad. Incluso, se busca asociar algunas de sus principales virtudes con varios de sus hechos extraordinarios más repetidos, aunque no hay unanimidad entre los diferentes hagiógrafos a la hora de establecer una relación unívoca entre ambos. Por ejemplo, parece claro que la fe permite a fray Pedro asistir, casi al mismo tiempo, a los capítulos de La Aguilera y El Abrojo, cruzar el Duero sobre su manto o detener al toro que, escapado de una fiesta en Valladolid, iba

¹⁴⁹ MONZAVAL, M. de, *Historia de las heroicas virtudes...*, ob. cit., pp. 223-227

¹⁵⁰ IBÍDEM, pp. 246-250

¹⁵¹ DAZA, A., *Excelencias de la ciudad de Valladolid...*, ob. cit., 50 y 50v y 87 y 88; FAXARDO ACEVEDO, A., *Vida del siervo de Dios...*, ob. cit., p. 126v-127v; MONZAVAL, M. de, *Historia de las heroicas virtudes...*, ob. cit., p. 247; etc.

¹⁵² DAZA, A., *Excelencias de la ciudad de Valladolid...*, ob. cit., p. 88

¹⁵³ FAXARDO ACEVEDO, A., *Vida del siervo de Dios...*, ob. cit., p. 127v

¹⁵⁴ MONZAVAL, M. de, *Historia de las heroicas virtudes...*, ob. cit., pp. 248 y 249

a embestir al religioso y a su compañero de camino¹⁵⁵. Sin embargo, aquellos sucesos ligados a la aparición milagrosa de alimentos en situaciones de apremiante necesidad son vinculados a la fe o la esperanza¹⁵⁶. Así sucede cuando llega una mula cargada con suministros a la puerta del eremitorio en medio de un temporal de nieve sin que nadie la guiase, estando toda la comunidad esperando en el refectorio ante unos platos vacíos, o en el viaje de regreso de Fresneda, donde Regalado y un compañero habían estado visitando a fray Lope, y acuciados por el hambre, dada la falta de limosnas que solían ir dándoles por el camino, encontraron viandas junto a una fuente.

No hay dudas, en cambio, de vincular la caridad a la asistencia de pobres y enfermos y a la transformación de la carne y el pan que lleva entre el hábito, para socorrer a una desvalida madre y a sus hijos, en rosas rojas y blancas al ser sorprendido por sus superiores¹⁵⁷. Para Monzaval, además, esta virtud teologal crea un vínculo que no se rompe con la muerte¹⁵⁸ y de ahí que cuando un necesitado al que siempre había atendido en vida le faltó el alimento, al implorar este ante su tumba: “O Santo Bendito, si vos fuerays viuo no muriera yo de hambre, ni me fuera sin limosna deste Monasterio”, Regalado sacó su brazo del sepulcro y le alargó un pan para su socorro¹⁵⁹.

El mismo biógrafo relaciona la caridad con los éxtasis fulgurantes que parecían prender su cuerpo y todo el convento durante la oración, fruto de entenderla, también, como amor de

Dios¹⁶⁰. Por el contrario, Daza y Faxardo apuntan en su haber la visita que le hizo a Salinas con el fin de avisarle de los peligros que corría su comunidad¹⁶¹, aunque el segundo también la incluía, asimismo, en el don de profecía como hizo Monzaval. A esta última gracia se inscriben otros hechos tan populares como la revelación que el joven de Quintanilla, fallecido antes de profesar, estaba con el hábito franciscano en la sepultura o el paso del cadáver de la mujer ahogada en el Duero y su rescate para darle cristiana sepultura. No obstante, sin lugar a dudas, el más popular de todos es la renuncia a que le dieran la extremaunción los miembros de su comunidad, pues esperaba la llegada del obispo palentino¹⁶².

Indistintamente de la correspondencia establecida entre virtud y hecho milagroso, existe una clara distinción entre aquellos acontecidos en vida de fray Pedro de los que tuvieron lugar tras su fallecimiento. Son infinitos los que se relatan de este último tipo pues, además de recoger los transcritos por la comunidad en los citados cuadernos, varios de los hagiógrafos fueron ampliando la ya de por sí impresionante nómina de prodigios con otros muchos sucedidos en tiempos más recientes, por lo que Monzaval considera “...tan dificultoso referir todos los milagros de el Santo Regalado como el contar de el Oceano las ondas, y de Libia las arenas...”¹⁶³. Con su certera intervención, el religioso franciscano solucionó las limitaciones de quienes padecían disminuciones físicas, pero también psíquicas, por estar poseídos, dementes o sin conocimiento, restituyó la privación de sentidos, curó a los desahuciados por los

¹⁵⁵ DAZA, A., *Excelencias de la ciudad de Valladolid...*, ob. cit., pp. 92v-94; MONZAVAL, M. de, *Historia de las heroicas virtudes...*, ob. cit., p. 156

¹⁵⁶ DAZA, A., *Excelencias de la ciudad de Valladolid...*, ob. cit., pp. 100-100v y MONZAVAL, M. de, *Historia de las heroicas virtudes...*, ob. cit., pp. 147 y 148 y 160 y 161

¹⁵⁷ DAZA, A., *Excelencias de la ciudad de Valladolid...*, ob. cit., pp. 96v-97v y FAXARDO ACEVEDO, A., *Vida del siervo de Dios...*, ob. cit., pp. 80 y 81

¹⁵⁸ MONZAVAL, M. de, *Historia de las heroicas virtudes...*, ob. cit., pp. 166 y 167

¹⁵⁹ DAZA, A., *Excelencias de la ciudad de Valladolid...*, ob. cit., pp. 103-103v

¹⁶⁰ MONZAVAL, M. de, *Historia de las heroicas virtudes...*, ob. cit., pp. 162 y 163

¹⁶¹ DAZA, A., *Excelencias de la ciudad de Valladolid...*, ob. cit., pp. 94v-95v y FAXARDO ACEVEDO, A., *Vida del siervo de Dios...*, ob. cit., p. 75v

¹⁶² DAZA, A., *Excelencias de la ciudad de Valladolid...*, ob. cit., pp. 98 y 98v y 101v-102v; D'OCAMPO, F., *Vida y milagros del S. Fr. Pedro Regalado...*, ob. cit., pp. 25-27 y 31 y 32; FAXARDO ACEVEDO, A., *Vida del siervo de Dios...*, ob. cit., pp. 71-75v y 134-135v; MONZAVAL, M. de, *Historia de las heroicas virtudes...*, ob. cit., pp. 141-143 y 247 y 248

¹⁶³ MONZAVAL, M. de, *Historia de las heroicas virtudes...*, ob. cit., p. 289

médicos, “...estando en artículo de muerte...”, salvó de accidentes y, lo que supera cualquier límite, resucitó a los muertos. Y no solo combatió la muerte sino que, también, se convirtió en un seguro intermediario en el alumbramiento de la vida, pues por su mediación se conseguía descendencia o facilitaba los partos más difíciles como daba cuenta Francisca de Rojas y Sandoval, II duquesa de Peñaranda e hija del duque de Lerma, testigo de las informaciones de 1628, en cuya declaración explica cómo el hábito de fray Pedro incluido en el mayorazgo familiar había ayudado a su madre y a su cuñada, la duquesa de Uceda, a dar a luz felizmente¹⁶⁴.

Por lo tanto, nuestro protagonista se constituye en infalible remedio para las principales preocupaciones y necesidades de una época de carácter precientífico¹⁶⁵ y, en relación con él, la consecución de todos estos favores se alcanzaba de formas muy diversas. Muy útil era que el necesitado o sus familiares se encomendasen a Regalado o recurrir al contacto con alguna

de sus reliquias, como la capilla o el cordón del hábito, una pequeña parte del mismo, una cinta, una venda utilizada en alguna cura o la propia tierra de la tumba, especialmente en aquellos casos que, por privación de facultades de diferente tipo, quien precisaba su ayuda no podía expresarse. Muy eficaz resultó la visita a su sepulcro o la promesa o voto de acudir al santuario, incluso de rodillas, y, lo que era muy frecuente, la combinación de varias de estas soluciones. En algún caso la petición de intercesión tenía lugar ante un cuadro del franciscano que se poseía en el hogar, según hizo Martín Ladrón de Guevara¹⁶⁶, o poniendo una estampa encima del cadáver cuya resurrección se reclamaba, como procuró el palentino José Baca y San Román con un pequeño sobrino al que tenía gran cariño¹⁶⁷. Mientras, en otros, parecía el resultado de una transacción, pues varios devotos, al solicitar su ayuda, recordaban no solo su afecto por Regalado sino, también, las dádivas que habían hecho ellos o sus familias al eremitorio y a la comunidad franciscana.



Fig. 14 Milagrosa curación del futuro Felipe IV por mediación de las reliquias de fray Pedro Regalado.
Camarín del Convento de *Domus Dei* de La Aguilera

¹⁶⁴ AFBu., Sign. 188, s/f, Peñaranda de Duero, 10 de abril de 1628, testimonio de doña Francisca de Rojas y Sandoval, viuda de don Diego Bazán de Zúñiga y Avellaneda, duque de Peñaranda

¹⁶⁵ EGIDO LÓPEZ, T., “Vida y milagros de San Pedro Regalado” en *La Ciudad del Regalado*, ob. cit., pp. 30-35

¹⁶⁶ MONZAVAL, M. de, *Historia de las heroicas virtudes...*, ob. cit., pp. 309 y 310

¹⁶⁷ MONZAVAL, M. de, *Historia de las heroicas virtudes...*, ob. cit., p. 356

De tan nutrido elenco de intervenciones póstumas reunidas por las hagiografías solo unas pocas se perpetuaron en icono. Por lo general, son exvotos pictóricos que los beneficiados de la gracia obtenida entregaban al santuario, según relataron los testigos de 1628 y a los que se fueron uniendo otros en fechas posteriores, como avalan las informaciones de Monzaval¹⁶⁸. Además de estos regalos u ofrendas de los particulares y de la imagen del sepulcro de Regalado rodeado de enfermos y necesitados, la iconografía solo muestra interés en tres hechos, dos de ellos por ser sus protagonistas personajes regios y un tercero al considerarse como uno de los sucesos prodigiosos que más lo identificaban.

Nos referimos, primeramente, a la representación que recoge la supuesta venida de Isabel al santuario en el momento que se le corta la mano al cadáver y brota sangre fresca y a la curación del joven heredero de Felipe III en 1610 cuando, estando en Aranda de Duero, cayó gravemente enfermo de unas “calenturas malignas”¹⁶⁹. La repentina mejoría del futuro monarca, contra todo pronóstico médico, ha sido atribuida a diferentes intercesores. Mientras los franciscanos potenciaron la intervención de Regalado a través de la reliquia de los dedos que llevaron desde el eremitorio, como queda constancia en la propia dedicatoria de la obra de Daza a Felipe IV¹⁷⁰ y en las peticiones que la comunidad hacía a los diferentes soberanos con motivo de los procesos de beatificación y canonización buscando darles un papel protagonista en los mismos¹⁷¹, la villa arandina confiaba en la oportuna intercesión de su patrona, la Virgen de las Viñas¹⁷². Lo cierto es que poco después de la mejoría del príncipe, los reyes acudieron a Burgos para agradecerse la al famoso Santo Cristo del convento de agustinos cuya visita

le habían prometido si su pequeño hijo recobraba la salud, según relatan los cronistas de la época¹⁷³.

El tercer motivo alcanza una mayor repercusión. Se trata de la salida del sepulcro para entregar un pan a un pobre devoto desamparado. De este asunto ya existía un lienzo en 1628 y además se encuentra representado, por ejemplo, en La Aguilera y en la Catedral de Valladolid¹⁷⁴, habiéndose localizado, recientemente, nuevas obras¹⁷⁵. Ello no es extraño pues, según señalaba Monzaval, como “...este prodigio no se aya otro, que se le parezca [...] Este es el Planeta mayor en la esfera de los milagros, que por solo, o Sol, merecen arrebatar atenciones, y llevarse los ojos como monarca de luzes. Este milagro [...] se ha llebado las voluntades, y aun a atrahido de lejanas tierras humanos coraçones para venir a adorar su sepulcro”¹⁷⁶.

Sin embargo, serán los MILAGROS REALIZADOS EN VIDA los que susciten un mayor interés en los hagiógrafos y, en correspondencia, dejen más testimonios plásticos hasta caracterizar su iconografía, la cual ha experimentado en algunos temas sustanciales variaciones. Algunos de los más famosos: la transformación de los alimentos en flores al socorrer a una mujer pobre, la aparición de alimentos junto a una fuente a su regreso de visitar a Salinas, la mansedumbre del toro, la aparición de la mula con víveres, el paso del Duero o del Rianza sobre el manto y el éxtasis fulgurante que alcanzaba durante la oración. Este último, repetido con mucha frecuencia por la iconografía, relata cómo los vecinos de la comarca, buenos concedores del mismo, se lo comunican al obispo oxomense quien también desea ser partícipe del mismo, pidiendo que le avisen. Finalmente, el prelado tiene ocasión de

¹⁶⁸ IBÍDEM, pp. 297, 307, 352 y 356

¹⁶⁹ DAZA, A., *Excelencias de la ciudad de Valladolid...*, ob. cit., pp. 131-133

¹⁷⁰ IBÍDEM, *Dedicatoria a Felipe IV*

¹⁷¹ Archivo Histórico Nacional, Sección Consejos, Patronato, Legs, 15267/II, nº 31, 16 de octubre de 1673; 15278/II nº 38, 30 de julio de 1684; etc.

¹⁷² CRUZ GONZÁLEZ, A. de la, *Historia de la milagrosa imagen de Ntra. Sra. de las Viñas*, Madrid, 1795, pp. 154-157

¹⁷³ CABRERA DE CÓRDOBA, L., *Relaciones de las cosas sucedidas en la corte de España desde 1599 hasta 1614*. Madrid, 1857, pp. 414-417

¹⁷⁴ REDONDO CANTERA, M^a J., y ZAPARAÍN YÁÑEZ, M^a J., “San Pedro Regalado...”, ob. cit., pp. 80 y 81

¹⁷⁵ Dentro de las investigaciones que se están llevando a cabo para revisar la figura de san Pedro Regalado en el Arte junto con Juan Escorial Esgueva, este investigador ha localizado obras desconocidas hasta el momento que se incluirán en el futuro estudio como sucede con la pieza sacada a subasta por Sala Abalarte, 13-14 de julio de 2016, lote 114.

¹⁷⁶ MONZAVAL, M. de, *Historia de las heroicas virtudes...*, ob. cit., pp. 276-279

ser testigo ocular lo que, según cita Monzaval, provoca la conocida expresión "...verdaderamente esta es casa de Dios...", justificando que el santuario se titulase *Domus Dei*, frente a la interpretación de Daza ya comentada¹⁷⁷.

A pesar de ello, es su traslación por los aires, en brazos de varios ángeles, con el fin de asistir a los capítulos de La Aguilera y El Abrojo, el suceso que goce de un mayor éxito. Además, es en el que pueden observarse diferencias más profundas en la forma de interpretarlo los hagiógrafos y, en correspondencia con ello, en su plasmación iconográfica, no debiendo olvidarse que los testigos de 1628 hemos visto que tampoco ofrecían una única versión. Uno de los relatos más antiguos, el del cronista de Felipe II, el agustino fray Jerónimo Román, tan solo indicaba que le gustaba asistir al capítulo de los viernes en ambos eremitorios, presidiendo por la mañana a primera hora el de La Aguilera y llegando antes de comer al del Abrojo, a pesar de que distaban 14 leguas e iba a pie, sin entrar en detalles de cómo podía producirse este suceso¹⁷⁸. Daza tampoco da ninguna explicación y, además, acorta el tiempo de traslado a una hora, aunque lo justifica como resultado de su viva fe y de su gran fuerza interior¹⁷⁹. El hecho comienza a modificarse sustancialmente con Ocampo, quien introduce detalles muy novedosos, pues señala dos contextos distintos en los que se produjo la milagrosa circunstancia.

Primeramente, este deseo de estar en los dos conventos tuvo lugar en una ocasión que, cantando en El Abrojo maitines durante la celebración de la Anunciación, de la cual era un gran devoto, recordó una efigie que había en La Aguilera de este misterio mariano y:

"...le dixo a su compañero muy en secreto en el coro como deseava infinito hallarse en los del Aguilera por ver aquella Señora deuota suya [...] Con esto fue arrebatado, y como otro Abacuc lleuado por los Angeles adonde se apareció en los maitines del Aguilera, cosa

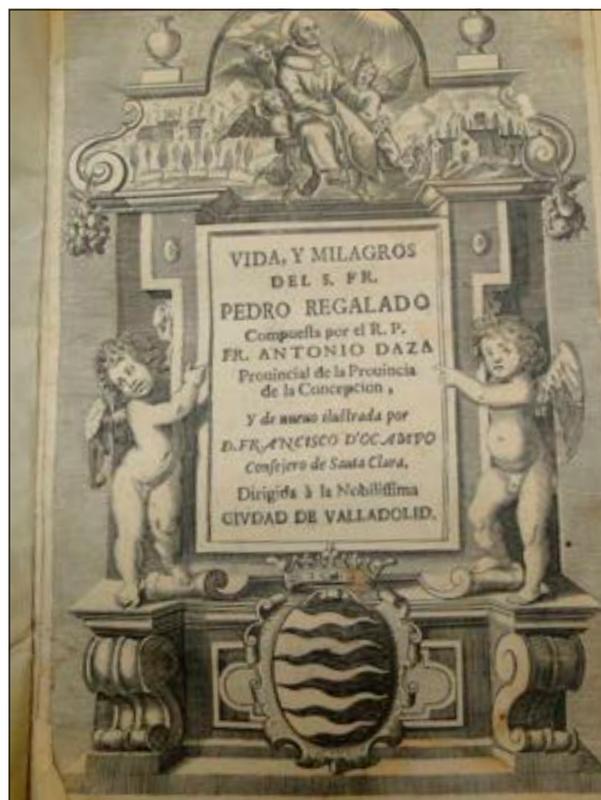


Fig. 15 Portada de la obra D'OCAMPO, F., *Vida y milagros del S. Fr. Pedro Regalado compuesta por el R. P Fr. Antonio Daza Provincial de la Provincia de la Concepción, y de nuevo ilustrada por D. Francisco D'Ocampo consejero de Sant Clara, Dirigida a la Nobilissima ciudad de Valladolid*, Milán, 1634 (AFBu.)

que a todos les causó grande admiración y deuocion, y no sauiedo el modo de como hauia venido, juzgaron que habría sido poco a poco. Despues acauados que fueron los maitines se desaparecido..."¹⁸⁰.

Ocampo también relata su asistencia al capítulo de los viernes en un tiempo todavía menor "...que hecha la cuenta no tardó vn quarto de hora— pero que mucho era si los angeles le seruían, y aconpañauan"¹⁸¹. Por lo tanto, en ambos casos, se introducía la intervención angélica para lo que fue determinante su comparación con el profeta Habacuc, a quien un ángel trasladó por

¹⁷⁷ MONZAVAL, M. de, *Historia de las heroicas virtudes...*, ob. cit., p. 283

¹⁷⁸ BN., Mss 18724: *Vida y proceso de canonización de San Pedro Regalado por Hierónimo Román, cronista de SM Felipe II*

¹⁷⁹ DAZA, A., *Excelencias de la ciudad de Valladolid...*, ob. cit., pp. 92v y 93

¹⁸⁰ D'OCAMPO, F., *Vida y milagros del S. Fr. Pedro Regalado...*, ob. cit., pp. 18 y 19

¹⁸¹ D'OCAMPO, F., *Vida y milagros del S. Fr. Pedro Regalado...*, ob. cit., pp. 23 y 24

los cabellos para alimentar a Daniel encerrado en el foso de los leones¹⁸². No sabemos si esta similitud fue forzada para encajar con una imagen que ya circulaba de Regalado en brazos de dos ángeles yendo de uno a otro santuario. Ocampo utilizó el motivo para coronar el frontispicio de la portada de su publicación pero, claramente, aprovecha una imagen ya existente¹⁸³, puesto que la escena del milagroso traslado se hallaba presidida por una aparición celestial de la cual solo se ve parcialmente la aureola de rayos inferiores que la envolvía, quizá una Inmaculada, dado que la Provincia a la que pertenecían ambos eremitorios estaba bajo su advocación, según sucede en obras posteriores. Pero, además, esta representación y su respectivo relato pudieron verse influidos por otros hechos como, por ejemplo, la creciente familiaridad con la que se aceptaba, a lo largo del Seiscientos, la presencia de los ángeles en la vida de personaje singulares. Un caso muy conocido fue el de la vallisoletana Marina de Escobar, fallecida en 1633, un año antes de que viera la luz la hagiografía de Ocampo, y a quien no solo se la aparecían continuamente estos seres celestiales, sino que estaban a su servicio y la trasladaban en numerosas ocasiones, como confirmaron varios testigos oculares¹⁸⁴.

Por su parte, Faxardo sigue fielmente a Ocampo en su narración, ampliando el paralelismo con el profeta Habacuc, pues si este con su traslado había posibilitado la alimentación de Daniel, Regalado "...llevava la comida espiritual a los Religiosos sus súbditos, y siervos del Señor, enseñándolos en Capitulo"¹⁸⁵. Mientras, la estudiada retórica de Monzaval creaba un discurso con una barroca puesta en escena en la que primero planteaba los deseos del fraile franciscano de estar asistiendo continuamente a sus dos comunidades, para después señalar la imposibilidad física de alcanzarlos por la gran distancia que las separaba y dar inmediatamente la solución que, como no podía ser de otro modo, pasaba

por la voluntad divina: "Mas como no deja Dios sin consuelo las ansias bien ordenadas de los justos, aunque sea a costa de maravillas, dispuso su prouidencia, que las de el Regalado se lograsen con el prodigio...". No contento con ello, el hagiógrafo insistía en los obstáculos humanos y en las distintas formas en las que podrían haberse vencido, abriendo el abanico de posibilidades, todas ellas de signo extraordinario: "En cosa de media hora caminar catorze leguas un hombre a pie, y descalzo, no es posible, sino que el viento del Espiritu Sto. le mueba, los angeles le lleben, o le dote de la agilidad se le comuniquen"¹⁸⁶.

Sin duda, el recurso angélico era el que provocaba un efecto de mayor teatralidad y, también, el que podía interpretarse más fácilmente desde un punto de vista plástico. Prueba de ello es que fuera el elegido para presidir sus capillas, tanto en La Aguilera como en la parroquia vallisoletana del Salvador, o para centrar algunas de las estampas efectuadas tras la beatificación, repitiéndose en todos los ciclos iconográficos y en numerosas pinturas y láminas¹⁸⁷. También este hagiógrafo relata un episodio similar al de Ocampo con respecto al interés de Regalado, estando en El Abrojo el día de Anunciación, de ir a La Aguilera a ver la imagen de su devoción. Ahora se plantea con la variante de presentarlo como un fenómeno de bilocación¹⁸⁸, muy característico de los tiempos barrocos, según ejemplifican sor María de Agreda o sor Luisa de la Ascensión.

Por último, conviene llamar la atención sobre algunos aspectos comunes a la mayoría de los milagros realizados en vida de Regalado y que adquieren en Monzaval una brillante interpretación. Muchos de ellos encuentran su denominador común en que sucedieron durante un viaje, o motivaron un traslado, lo que no deja de tener un singular simbolismo si consideramos que la vida la perciben como un tránsito hacia la muerte mientras se camina por el desierto.

¹⁸² *Libro de Daniel*, 14: 33-37

¹⁸³ REDONDO CANTERA, M^a J., y ZAPARAÍN YÁÑEZ, M^a J., "San Pedro Regalado...", ob. cit., p. 76

¹⁸⁴ BURRIEZA SÁNCHEZ, J. *Los Milagros de la Corte. Marina de Escobar y Luisa de Carvajal en la Historia de Valladolid*, Valladolid, 2002, pp. 95-97

¹⁸⁵ FAXARDO ACEVEDO, A., *Vida del siervo de Dios...*, ob. cit., pp. 63 y 63v

¹⁸⁶ MONZAVAL, M. de, *Historia de las heroicas virtudes...*, ob. cit., pp. 84-86

¹⁸⁷ REDONDO CANTERA, M^a J., y ZAPARAÍN YÁÑEZ, M^a J., "San Pedro Regalado...", ob. cit., pp. 80 y 81

¹⁸⁸ MONZAVAL, M. de, *Historia de las heroicas virtudes...*, ob. cit., pp. 193 y 194



Fig. 16 Portada de la obra MONZAVAL, M. de, *Historia de las heroicas virtudes, aclamación de los estupendos milagros. Vida, muerte y culto de S. Pedro Regalado. Fundador de los conventos de Domus Dei de Aguilera y Scala Coeli de el Abroxo Primeros Santuarios de la Obseruancia en España*, Valladolid, 1684

Cierto es que esta concepción dinámica se corresponde con una sociedad como la del siglo XV, cuya creciente vitalidad permitió ampliar los horizontes geográficos y científicos, pero también se adecua, perfectamente, a los intereses del mundo barroco. Ambas épocas comparten, asimismo, su interés en la naturaleza que triunfará, a medida que avance la decimoséptima centuria, en su utilización como modelo y referente, según pone de manifiesto, de forma reiterada, el texto de Monzaval¹⁸⁹.

Los dos presupuestos, dinamismo y naturaleza, eclosionan en el texto de este hagiógrafo, aunque con claras anticipaciones en el de Faxardo, más tenues en las de Daza y Ocampo, al unirse a un planteamiento en el que conviven fuerzas de carácter centrípeto y centrífugo. Por una parte, en sus ejemplos, argumentos y comparaciones resulta expresa la idea de la jerarquización en torno a un centro dominante que introduce el principio del orden representado en la figura de Dios y en la del sol con respecto a los planetas, así como en las numerosas analogías celestes, todo ello muy propio de la mentalidad del momento y fruto de los nuevos presupuestos filosóficos y de los descubrimientos científicos. Si Cristo es el sol, Regalado es la flor de heliotropo:

“...pues con continuo movimiento de la contemplacion le acompañaba desde el oriente de su Encarnacion hasta el ocaso de su muerte; hasta la eleuacion a los cielos, aun quando le ocultó la tierra en el sepulcro, le reciueron las nuues para subir triunfante: Y le encubren los accidentes para que en el sacramento los ojos corporales no le vean”¹⁹⁰.

Pero con relación al resto de los hombres, fray Pedro era el sol, poseyendo sus cualidades y su fuerza, “Era el sol de la Religion, y como tal no puede estar sin lucir, ni mouerse sin alumbrar”¹⁹¹, lo que explica sus fulgores y algunas de sus intervenciones milagrosas¹⁹². O, en palabras de Daza, seguidas por Faxardo, “...entre todos los demás resplandecía como el Sol entre las estrellas...”¹⁹³. Por lo tanto, no resulta extraño que Monzaval lo describa con capacidad para dominar la naturaleza, lo cual entraría dentro de las fuerzas centrífugas que, desde el centro, se expanden hacia el exterior.

Ese control lo ejerce sobre los cuatro elementos que constituyen el mundo según la filosofía presocrática y de amplísima vigencia en el tiempo: fuego, aire, agua y tierra. Y, en efecto, Regalado realizó hechos asombrosos relacionados con cada

¹⁸⁹ MONZAVAL, M. de, *Historia de las heroicas virtudes...*, ob. cit., pp. 13-15, 19,44, 69, 154; etc

¹⁹⁰ IBÍDEM, p. 154

¹⁹¹ IBÍDEM, p. 76

¹⁹² IBÍDEM, p. 70

¹⁹³ DAZA, A., *Excelencias de la ciudad de Valladolid...*, ob. cit., p. 80 y FAXARDO ACEVEDO, A., *Vida del siervo de Dios...*, ob. cit., p. 40v



Fig. 17 Retablo principal de la Capilla del Convento de *Domus Dei* de La Aguilera

uno de ellos, pues refulgía en llamas durante los éxtasis y los ángeles le transportaban, pero también se elevaba en los momentos de unión mística con Dios o tenía gobierno sobre alguna de sus criaturas, como cuando prohibió la entrada de las golondrinas al templo por interrumpir la oración, episodio relatado por Ocampo y Monzaval¹⁹⁴. Igualmente, controló las aguas cruzando sobre su manto el Duero o el Rianza y recuperó el cadáver

de la ahogada de las furiosas corrientes del primero de esos ríos. Finalmente, la tierra le ofreció sus frutos en las condiciones más adversas y de los modos más sorprendentes, transformó sus viandas en flores, resucitó a los muertos, arrebatándolos del sepulcro, tan asociado a la idea de la tierra, y dominó a un toro, animal por excelencia vinculado con lo telúrico.

Algunos de estos milagros no son exclusivos de Regalado, otros santos o santas, amansaron fieras, cruzaron aguas, fueron transportados por los aires o convirtieron los alimentos en rosas, pero difícilmente subyugaron todos los elementos¹⁹⁵. La razón la explica Monzaval:

“Los ardores de su Oracion le grangearon imperio sobre casi toda la naturaleza. El toro mas feroz se le rindió obediente, y le obedeció rendido. El elemento de el agua gozó de propiedades solidas, y firmes para sustentarle. El pan se conuirtió en flores, los Cielos se inclinaron a socorrerle, y los Angeles le siruieron en los caminos. O eficacia de la oracion! Que transforma naturalezas, inclina cielos, domina Angeles, y amansa brutos...”¹⁹⁶.

Es la oración, además, la que, a través de los éxtasis, se asocia al fuego y al aire, los dos elementos principales, y es la mejor prueba del amor a Dios, centro de todas las cosas. De este modo, Monzaval ofrece un discurso complejo y bien articulado que incluye algunos de los lugares comunes de la literatura del momento como la de los cuatro elementos¹⁹⁷. No en vano su contemporáneo, el gran dramaturgo Calderón de la Barca, utilizó, con reconocido éxito y probada eficacia expresiva, la idea de los cuatro elementos en sus obras y, sobre todo, en los Autos Sacramentales como evidencia el más conocido de ellos, *La vida es sueño*¹⁹⁸, que comienza con

¹⁹⁴ D'OCAMPO, F., *Vida y milagros del S. Fr. Pedro Regalado...*, ob. cit., pp. 11 y 12 y MONZAVAL, M. de, *Historia de las heroicas virtudes...*, ob. cit., pp. 116-119

¹⁹⁵ Estos son los casos, entre otros, de san Juan de Sahagún quien detuvo un toro en Salamanca, de san Lesmes, cruzando el Tajo montado en su pollino, de san Diego de Alcalá y santa Casilda, los cuales transformaron en rosas los alimentos escondidos entre sus ropas, etc.

¹⁹⁶ MONZAVAL, M. de, *Historia de las heroicas virtudes...*, ob. cit., p. 183

¹⁹⁷ SALAZAR RINCÓN, J., “Entre la ciencia y el sueño: notas sobre la fortuna de los cuatro elementos en las letras españolas” en *Revista de Literatura*, Tomo 64, nº 128, (2002), pp. 319-364

¹⁹⁸ A modo de ejemplo pueden citarse: CAYUELA, A., “El anima mundi y los cuatro elementos: las apariencias para el auto *La vida es sueño* de Calderón de la Barca” en SEVILLA ARROYO, F. y ALVAR EZQUERRA, C., (coords.) *Actas del XIII*

una reflexión sobre este tema al cual vuelve en varias ocasiones¹⁹⁹: “...el cuerpo es la tierra, / El fuego, el alma que en el pecho encierra, / La espuma el mar, y el aire es el suspiro, / En cuya confusión un caos admiro, / Pues en el alma, espuma, cuerpo, aliento, Monstruo es de fuego, tierra, mar y viento”²⁰⁰.

Así era también Regalado quien no solo tuvo potestad sobre los elementos sino también, por voluntad de sus hagiógrafos, sobre el tiempo “...pues todo le parezia, que le faltaua para darse a Dios”²⁰¹. De este modo logró llevar a

cabo una ingente tarea, pues “Eran de el Cielo sus ocupaciones, con que como la eternidad abrazaban todos los tiempos. Valiase de los minutos, conque el tiempo nunca le faltaba. Hizose dueño de sus duraciones, con que no le apretó el tiempo acreedor de descuidados”²⁰². Y son la suma de todos estos aspectos los que parecen inspirar su capilla del Convento *Domus Dei*, realizada tras la beatificación y presidida por un conjunto escultórico sostenido por ángeles situado a contraluz, desafiando las leyes espacio-temporales y detenido en un instante de infinitud²⁰³.

Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas, Madrid, 1998, Vol. 1, pp. 439-448; FLASCHE, H., “Más detalles sobre el papel de los cuatro elementos en la obra de Calderón (Análisis de las fuentes y del lenguaje del dramaturgo)” en RUGG, E. y GORDON, A. M., (coords.), *Actas del Sexto Congreso Internacional de Hispanistas*, Toronto, 1980, pp. 248-251; MERYON WILSON, E., “Los cuatro elementos en la imaginaria de Calderón” en APARICIO MAYDEU, J. (coord.) *Estudios sobre Calderón*, Vol. 1, Madrid, 2000, pp. 442-463; etc.

¹⁹⁹ SALAZAR RINCÓN, J., “Entre la ciencia y el sueño: notas sobre la fortuna de los cuatro elementos en las letras españolas” en *Revista de Literatura*, Tomo L XIV, nº 128 (2002), pp. 319-364

²⁰⁰ CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro de. *Autos sacramentales alegóricos e historiales. Primera parte*. Madrid, Imprenta Imperial, 1677, p. 121, Jornada I, Escena II, Jornada I, Escena II

²⁰¹ D’OCAMPO, F., *Vida y milagros del S. Fr. Pedro Regalado...*, ob. cit., p. 16 y FAXARDO ACEVEDO, A., *Vida del siervo de Dios...*, ob. cit., p. 31 D’OCAMPO, F., *Vida y milagros del S. Fr. Pedro Regalado...*, ob. cit., pp

²⁰² MONZAVAL, M. de, *Historia de las heroicas virtudes...*, ob. cit., p. 52

²⁰³ ANDRÉS ORDAX, S., *Iconografía...*, ob. cit., pp. 54-56; CARRIÓN GONZÁLEZ, L., *Historia documentada...*, ob. cit., pp. 271-286; MUÑOZ JIMÉNEZ, J. M., “Barroco y peregrinación: El santuario de San Pedro Regalado en La Aguilera (Burgos)” en *Goya*, nº 228, (1992), pp. 330-336; ZAPARAÍN YÁÑEZ, M^a J., *Desarrollo artístico de la comarca arandina: siglos XVII y XVIII*, Burgos, 2002, pp. 384-395 y “Lo real maravilloso: San Pedro Regalado y los testimonios artísticos” en VV. AA., *La Ciudad del Regalado*, ob. cit., pp. 95-117; etc.

